

MB 1633 (3)

3.

VIAGE
DE UN CURIOSO
POR MADRID.

JORNADA PRIMERA.

MADRID:
POR FUENTENEbro Y COMPAÑIA.
1807.

*Se hallará en la librería de Perez,
calle de las Carretas.*

Ayuntamiento de Madrid



Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justísimos pretextos,
Palo habrá de los pies hasta el cogote.
Sátira de Forge Pitillas.

INTRODUCCION.

Amigo lector : aunque nada te importe saber el motivo que me determinó á escribir este viage , quiero sin embargo comunicarte para que escarmientes en cabeza ajena, y no te halles de la noche á la mañana , como me ha sucedido á mí , en el gremio de los autores insípidos y prematuros. Hace algunos años que por muerte de mi pa-

dre heredé un mayorazgo mas que mediano ; y aunque á la sazón me hallaba bastante adelantado en la carrera de las letras , la abandoné para entregarme á una vida ociosa y regalona. Dirás que fué mal hecho , y dirás muy bien ; pero tenia mayorazgo , ¿ quieres mejor disculpa ? Compré caballo , y lo lucí en el Prado corriendo gallardamente entre las filas de los coches : frequenté los teatros y cafes ; tuve francachelas en las fondas ; jugué , perdí , maldixé : hasta que al fin harto de esta vida estragada me volví á los libros ; no ya para estudiar y calentarme el cerebro , como antes , sino para entretenerme con un recreo honesto. A este fin com-

pré una voluminosa coleccion de viages : Viages al rededor del mundo , á la China , á la California ... ¿ qué sé yo ? hasta el *Viage al rededor de mi quarto* , y el *Viage por mis faltriqueras* (de invencion francesa) se hallaban en mi biblioteca. Tanto me dí á esta lectura , que vino á sucederme lo que al original Don Quixote ; pues así como este graciosísimo loco se echó á caballero andante por haber leído tantos libros de caballería , yo dí en la locura de hacerme viagero por haber devorado tantos viages. Determinado pues á buscar mis aventuras como el heroe manchego me puse á discurrir sobre el rumbo que debería tomar. Salir de España me pa-

reció demasiado incómodo para un señorito de mi clase. Encontraré malas posadas , decia entre mí mismo , habré de tratar con desalmados mesoneros : tomaré mal chocolate , dormiré en camas duras. ¡ Jesus qué incomodidades ! No es para mí el andar de zeca en meca. Además que no hay tal necesidad , puesto que bien se puede escribir un viage , aunque sea del Japon , sin menearse uno de su casa. Esto se practica en Francia , Inglaterra y otras naciones cultas , con que lo mismo podrá hacer un Español , y mayormente siendo éste de suyo perezoso , como dicen los señores *diligentísimos* de allá. Alto pues , voy á escribir el viage de Francia , y

así me desquitaré de los solemnes despropositos que se han dicho en los varios *Voyages en Espagne*, *Coup d'oeil sur l'Espagne*, *Portrait de l'Espagne*, &c. Tal fué mi proposito por espacio de unos cinco minutos ; pero reflexionando despues que mi genio no era bastante audaz para publicar mentiras á la faz del orbe literario , me eché á meditar otro viage mas verídico é instructivo. Largo rato estuve dudoso y vacilante hasta que al fin me ocurrió la idea de hacer un viage por Madrid. ¡Gran pensamiento ! exclamé dando una palmada de aprobacion , y sin encomendarme á Dios lo puse por obra. Si bien ó mal, tú me lo dirás , adusto crítico , con

esa avinagrada condicion que te dió
 el cielo para tormento de los escri-
 tores.

los vatos y vapores Españoles
 y así me voy a España. He estado
 y España. ¿Qué tal le va mi propo-
 sición por España? Pues cinco mi-
 nutos; pero reflexionado después
 que mi escrito no está bastante aclarado
 para publicar mentalmente la faz del
 obrero literario, me voy a Madrid
 otro viaje más verdadero é insu-
 livo. Largo como cuando dudoso y
 vacitante hasta que al fin me ocur-
 rieron ideas de hacer un viaje por
 Madrid. ¡Gran pensamiento! exa-
 me dando una llamada de atención
 ción, y sin encomendarme a Dios
 lo pues por otra. Si bien é mal,
 sé me lo dices, aduso crítico, con
 y a veces se me lo dice.

19

Para empezar metódicamente mis observaciones me encaminé á la Puerta del Sol, que á la sazón estaba llena de objetos varios y divertidos. Púseme en acecho á la puerta de una tienda, y no tardé en descubrir un peloton de noticistas apiñados al rededor de cierto chisgaravis que leía una papeleta en tono enfático. No bien acabó su lectura, quando se enzarzaron unos quantos políticos sobre el contenido del papelejo. No se cansen Vmds. decia el mas serio de ellos, que segun me informaron despues era

un opositor á prebendas , esas noticias son falsas. Yo he tenido carta de Alicante en que me dice un sujeto de mucho crédito que se han embarcado ya en el mar Caspio doscientos mil musulmanes con destino á la Valaquia , en donde piensan desembarcar una noche. Otra esquadra turca va caminando por el Golfo Pérsico para bloquear á la Siberia , y entonces veremos lo que hace el Gabinete de San Petersburgo. Nada importa eso , replicó el lector de la papeleta. ¿ Piensa Vmd. que los Rusos se duermen en las pajas ? A fe que ya está cruzando en el mar Glacial una esquadra suya , y dará buena cuenta de la del mar Caspio ; y eso de bloquear á

la Siberia no es tan facil habiendo pasado el Ingles los Dardanelos. "No hay tal cosa." "Si hay." "Vmd. miente." "Vmd. es un ignorante" fueron las únicas y corteses expresiones que pude percibir despues entre la confusa algarabia de los gazetistas. Maravillado yo de que en la cabeza humana cupiese tanta geografia , tantos y tan exquisitos conocimientos del derecho público de las naciones , dixere rebentando de gozo. ¡ Dichosa edad la nuestra en que por todas partes hormiguean los profundos políticos!

La curiosidad me llevó en seguida á leer un cartelon desmesurado que acababan de pegar en la esquina de la calle de las Carretas.

Quedéme hecho un bausan viendo anunciada la traduccion de una novela transpirenaica en letras tamañas como nueces ; y luego me puse á recorrer otros cartelones y cartelillos de comedias , fantasmagorías, pérdidas de perros falderos , &c. Pero no me duró mucho este recreo ; porque en lo mas fervoroso de mi lectura vinieron á interrumpirla las descompuestas carcaxadas de una de estas muchachas de la vida ayrada , que á mis espaldas se estaba solazando con un petimetrue-lo vivaracho y bullicioso. Oí que charlaban de academias ; y admirandome de que tales entes pudiesen tratar , ó de las nobles artes , ó de historia , ó del idioma castella-

no , me acerqué mas á ellos ; pero no tardé en salir de la duda , pues por las voces técnicas de *balsar* , *rigodon* , y otras igualmente castellanas conocí que hablaban de academia de bayle. acalorado el mequetrefe con la alegre conversacion , y con las expresivas ojeadas de la moza , (que si no iban al corazon , por lo menos penetraban hasta el bolsillo) la tomó bonitamente de la mano , y echó á andar con ella en ademan de quien bayla una alemanda , dexandome edificado con su decoro y gravedad , que segun fama antigua , es característica de nuestra nacion.

Pasando desde aquel sitio al lado opuesto me hallé repentinamente cercado de quatro coches que por

diferentes calles venian corriendo á encontrarse en un mismo punto. Los desalmados cocheros gritaban desahoradamente amenazandome con sus largas manoplas ; y escapando lo menos mal que pude de tan intrincado laberinto fuí á tropezar con un abogado de guardilla , conocido, que habia presenciado mi apuro. Es una maldad , me dixo , limpiandome el polvo de la casaca. - ¿Y qué quiere Vmd. que haga? le pregunté - ¿Qué? litigar eternamente contra los atropelladores. - ¡ Pobre de mí! Cómo me pelaria cierta casta de gentes! - ¡ Disparate! Vmd. no perderia un quarto , porque se cargarían todas las costas á la parte contraria. - ¿Y si no se cargaban? - Por fuerza. ¿Pues

no ve Vmd. que seria convencido de *litigante temerario y de mala fe*? - Hombre, yo no entiendo de esas *temeridades y malas fés*; lo que sé de cierto es, que siempre se gasta mucho dinero aunque se gane el pleyto - ¿Con que no quiere Vmd. entablar una demanda? - No Señor. - Pues agur - y me dexó con la palabra en la boca.

Distraido con la consideracion de la pasada escena fuí sin saber cómo á meterme entre la turbamulta de caleseros, zagales y mayoresales de coche, que formaban una gruesa falange desde la calle de la Montera á la de Alcalá. Cien voces huecas y cigarreras atronaron repentinamente mis oidos con esta lacónica pregun-

ta : “ ¿ Un coche , caballero ? ” Otras ciento me hirieron el tímpano con este sonsonete : “ ¿ Un calesin , mi amo ? ” Ni lo uno ni lo otro necesito , respondí en voz alta y desabrida ; mas no por esto dexaron de ofrecerme otros cien perillanes coches , calesas , tartanas , calesines , y no faltó quien me hablase de carros entoldados . ¡ Gente fastidiosa ! dixè para mí , si necesitase de vuestros coches ó calesas tendria buen cuidado de buscaros . ¿ Imagináis acaso que si un sugeto no hace ánimo de viajar se determinará á ello porque le brindeis á pagar un carruage ? Mejor seria que guardaseis ese ahinco y solicitud para el camino , y así se darian menos vuelcos .

Apenas me habia desembarazado de estos hombres importunos quando tropecé con un corro de papamoscas, que estaban embelesados escuchando el extracto lacónico y chistoso que hacia un ciego voceador de una *nueva relacion y curioso romance*. Paréme un rato á oír la sustancia, ó, en estilo moderno, *el espíritu* de las tales coplas; y por cierto que me parecieron harto chavacanas, insulsas y deshonestas. ¡O noble Poesía, exclamé entonces, cómo te prostituyen! ¡En qué objetos tan indecorosos te emplean los copleros ridículos!

Fuime de allí mas que de paso, y para observar con mayor descanso arrimé el hombro á la esquina

de la calle del Carmen. El primer objeto que me llamó la atención fué uno de estos piadosos seglares vestidos de color de gris, que se ejercitan en la última obra de misericordia á costa de los herederos del difunto. Iba echando un palmo de lengua la calle arriba, y le comparé á un cuervo volando en demanda de carne muerta. Seguiale á pasos largos un curandero muypreciado de doctor. Cerca le andas, dixo un socarron, que sin duda notaba lo mismo que yo: compañeros sois, asegurada está la presa.

En esto salieron de una tienda inmediata dos señoras con su lacayo detras cargado de generos, y acercándome al umbral oí al mer-

cader quejarse de este modo : ¡ Fuerte cosa es que han de venir siempre á comprar sin un cuarto ; pues como están los tiempos tan buenos para fiar. . . . - Pero á bien que yo me desquitaré cargándoles en cuenta el duplo del valor.

A esta sazón pasó junto á mí un viejo de peluca parda con un procesote debaxo del brazo manoteando y murmurando entre dientes. Solo pude percibirle esta palabra : " apellaremos " : y harás muy bien , dixe entre mí , que así se come.

Volviendo la vista al otro lado observé dos mugeres que se disputaban la acera con palabras no muy corteses ; y resueltas á no cederse el paso se clavaron una enfrente de otra,

Así estuvieron un buen rato incomodando á los pasajeros, hasta que un suizo, que venia haciendo eses, decidió la cuestión dando un empujón á la mas descarada, y retirandola de allí algunos pasos: entonces la otra pasó mas ligera que un cohete celebrando su triunfo: visto lo qual por su enemiga se vengó en el suizo ensartando una retayla de desvergüenzas, á las que respondió el vinoso con unas quantas interjecciones guturales que no se hallan en el Diccionario de la Academia Española.

Un petardista que venia hácia donde yo estaba con la boca abierta para pedir dinero, me ahuyentó de la calle, y retirándose á la carre-

ra de San Gerónimo ví de paso , y con harto fastidio , una media docena de aguadores sentados en las cubetas , tapando con sus grasientos calzones la boca por donde entra y sale el agua ; y desde aquel punto hice voto de beber siempre vino.

Cansado de dar vueltas me entré en una librería , donde suelo pasar buenos ratos. ¿ Qué hay amigo ? dixé , encarándome con el librero. ¿ Se vende mucho ? y él me respondió : ¿ qué se ha de vender ? Hoy no me he estrenado todavía , y lo peor es que ni aun esperanzas tengo de vender un catecismo. ¡ Válgate Dios ! repuse bastante condescendiente : esta maldita guerra tiene en-

torpecido , ó para hablar mas culto, *paralizado* todo el comercio. - Desengañémonos , señor , el entorpecimiento ó *paralizacion* de mi tienda no proviene solo de la guerra ; pues aunque es cierto que hay poquísimos , ó ningun despacho de libros para América , con todo podria un hombre pasarlo decentemente si por acá hubiese compradores ; ¡ pero son tan pocos los que estudian y leen ! Despues de eso los aficionados á las letras suelen ser pobres , que parece cosa del diablo quán poco medran estos infelices. De los poderosos es contado el que se dedica á los libros : todo es gastar y mas gastar en cosas de luxo para que se lleven nuestra plata los extran-

geros. Lo único que tal qual se despacha son algunas novelejas y papelillos sueltos para las señoritas y *currutacos*; pero de estas cosillas nada me toca á mí, porque, como Vmd. sabe, siempre he tratado en libros españoles y latinos, que en el dia no son de moda; y como estoy acreditado de librero rancio huyen de mí los traductores. ¿De qué me sirve tener una escogida coleccion de clásicos latinos, y buenas impresiones de los mejores libros castellanos si nadie los compra? Una de dos, ó estos autores no valen un pito contra la opinion de Vmds. los literatos, ó las gentes han perdido el gusto. Aquí hizo punto el buen librero, y tomando la palabra

un literato muy serio que estaba en la tienda ojeando un libro, dixo: Vmd. se quexa con razon, amigo, ¿pero qué ha de suceder en un tiempo en que se imprimen *Antiquixotes*, y es moda el hablar mal de nuestras cosas?

Estando en esto entró en la librería con afectada gravedad un hombrecillo macilento muy petimetre; y sin saludar á nadie preguntó al librero: ¿Tiene Vmd. el *Quijote* traducido al Frances? - No señor; pero le tengo en Castellano de varias ediciones, y si Vmd. quiere el grande de la Academia tambien le proporcionaré un exemplar. - Ya he visto esa edicion, y ciertamente las láminas no son malitas para es-

tar grabadas en España ; pero en lo demas prefiero una version Francesa al original , porque hallo mas gracia en aquel idioma. - Señor , toda va en gustos ; yo he oido á otros que valen poco las traducciones francesas del Quixote. - Eso lo dirán quatro ramplones. - Eso lo dice todo hombre sensato , le espetó el literato susodicho , dando una palmada en el mostrador. Los fatuos, los que sin saber distinguir un sustantivo de un verbo se ponen á juzgar de idiomas y autores , como de pomadas y perfumes ; estos no es extraño que prefieran al Quixote español del inimitable Cervantes un Quixote vestido á la francesa , desfigurado lastimosamente por un tra-

ductor visoño , y al gracioso Sancho convertido en un amolador gascon. - Poco á poco , seo castellano rancio , replicó muy engallado el pisaverde , no hay que venirse aquí con *polisonerías* : yo lo que digo y sostendré siempre es , que nuestro idioma no tiene unas frases tan elegantes como el frances , mas que les pese á Vmds. los Aquí echó mano el buen español de un tomo del Barbosa , y temblando de cólera , dixo en voz alta : Si Vmd. no se va de ahí le aplasto las narices. Hízole fuerza esta poderosa razon al defensor de la lengua francesa , y murmulando entre dientes se salió de la librería.

Aunque no me gustan las qui-

meras , y mucho menos en mi tienda , dixo el librero ; con todo me alegre que haya Vmd. ajado la vanidad á ese tontuelo. ¡No es buena que se han de empeñar en tratar-nos de bárbaros y mas bárbaros ! Pues dexé Vmd. que el otro dia estuvieron aquí tres poetastros á comprar las poesías de Jauregui , y echaron por aquella boca contra el Aminta.... ¡Jesus! yo estaba atur-dido de oír las blasfemias que di-xeron del Taso , de su traductor, y de todos los poetas italianos y españoles ; solo de los franceses ha-blaron divinidades. Pero lo gracioso fué que quando ellos estaban mas engolfados entró uno de estos so-carrones que escriben cartitas en el

diario , y metiendo su cucharada en la conversacion les dió una brega con tanta chulada , que yo me estaba mordiendo los labios de risa. ¿ Pues qué les decia ? pregunté yo entonces , y el librero siguió : ¿ cómo es posible que me acuerde ahora ? ; Ensartó tanto . . . ! Pero sobre todo el remate de la conversacion fué muy salado : les dixo que él habia conseguido hacerse poeta solo con observar media docena de preceptos que le dió su padre antes de morir , y á trágala perro se los encajó ; por cierto que me he quedado con copia de ellos : ¿ quieren Vmds. oirlos ? - En hora buena. - Pues dicen así :

1.º Ante todas cosas procura

evitar con el mayor cuidado la so-
sería de los antiguos, que algunos
preocupados llaman naturalidad ;
por el contrario todo sea en tus poe-
sías afectado, peregrino y altiso-
nante, que en esto consiste el pri-
mor.

2.º No hagas caso del escru-
puloso Horacio quando encarga á
los escritores que consulten con sus
propias fuerzas para no echarse á
cuestas mas carga de la que pue-
den llevar. Este precepto es de un
crítico pusilánime, y pudiera ha-
certe desmayar en medio de tu glo-
riosa carrera. Empréndelo todo: én-
trate en quantos géneros abraza la
poesía, como en jurisdiccion propia;
que nadie tiene derecho para pres-

cribir límites á los poetas.

3.º No estudies ni discurras mucho ; porque esto sobre ser muy perjudicial á la salud , no se necesita para componer un buen poema. Tu fantasía libre y arrebatada volará como una águila desmintiendo la ponderada utilidad de los estudios.

4.º En la eleccion de asuntos no tienes que pararte : lo mismo es componer una oda en elogio del Gran Capitan , que una letrilla al lunar de Belinda : igual mérito tiene un saynetillo chocarrero , que una comedia festiva y urbana. No te pares en pelillos : escribe del asunto que quieras , y dí que te la empaten.

5.º Pues tuviste la desgracia de

nacer español , y has de escribir en este idioma tan inculto y grosero, que quieras que no , habrás de leer algun otro libro para hacer acopio de frases ; pero guárdate de ojear esos Granadas y Cervantes , y Leones y Riojas ; y á lo mas te permito que les atrapes algun *divinal*, una que otra *bienandanza* , y algun *agora* á lo gallego. Por lo demas empápate bien en ese idioma galohispano que habla por ahí qualquier petimetre , y se aprende en mil traducciones de libros franceses.

6.º Ultimamente si alguna vez escribieren contra tus obras (pensamiento que me estremece) , ten presente el honor de tu familia , y no sufras impunemente una afrenta

de esta naturaleza. Ahí tienes el diario, que es el teatro de las venganzas : responde al agresor con audacia ; trátale de pedante , charlatan y burro ; que de este modo, aunque no tengas pizca de razon, quedará por tuyo el campo de batalla. A esto se reducen mil preceptos : obsérvalos puntualmente , y Dios sabe lo que llegarás á ser.

¿ Qué les parece á Vmds. , señores ? Muy bien , respondió el señor ; y sin duda por esa nueva casta de poetas y otros charlatanes semejantes se han hecho unos versos que tengo en la faltriquera. Si Vmd. quisiera leerlos.... dixo el librero con alguna cortedad ; el señor es de confianza (señalandome) , y habiendo

yo esforzado la tímida súplica , leyó el siguiente diálogo.

ERNESTO , CECILIO.

ERN.

Cecilio , por piedad dime el secreto
 Con que te hiciste sabio ; así en España
 Se venda como el trigo tu folleto.
 El envidioso humor que tanto daña
 Seco me tiene ya como una astilla,
 Y roída tal vez alguna entraña.
 Hierven los hombres doctos en Castilla,
 Y qual ellos en fondas y en estrados
 No puedo yo soltar la taravilla.
 ¿Cómo os hicisteis , dí , tan consumados;
 Y yo ¡ triste de mí ! valgo tan poco
 Con diez años de estudio y de cuidados ?

CECIL.

¡ Simplecillo escolar ! Si tú de un loco
 Fiado no te hubieses , hoy podrias
 Hablar en todas partes con descoco.
 Dixote Don Veranio que debias

C

Una ciencia aprender sólidamente
 Si docto y apreciable ser querias,
 Seguiste su consejo ciegamente,
 y las leyes de España con su historia
 Has aprendido bien : ¡ó fatua gente!
 ¿Pensais volar al templo de la gloria
 Con alas de murciélago , abrumada
 De inútiles lecciones la memoria?
 Desengáñate , pues , no serás nada
 Mientras en una ciencia te ejercites
 Aunque sea muy útil é intrincada,
 Para que entre los cultos te acredites
 De todo has de saber , y sobre todo
 Conviene que disputes y que grites.
 ¿ Se habla de Agricultura ? di que el modo
 De arar en nuestra tierra es de salvages,
 Y nos recuerda aún el pueblo godo.

ERN.

¡ Si nunca he visto arar !

CECIL.

Para que rajes
 No necesitas verlo , esa es la gracia
 Hacerte entendedor sin que trabajes.

¿Pero si alguna vez por mi desgracia
Me oyeré un labrador ?

¿Y eso qué importa ?

Si á tu sentir se opone ten audacia,
Di que una sociedad te escuchó absorta
Disertar sobre arados y rastrillos,
Y que ganaste un premio ; si te corta
Burlándose de insulsos discursillos,
Déxale , no le irrites , que pudiera
Sentar la dura mano en tus carrillos.
De Industria no has de hablar, que es muy grosera,
Y no parece bien que un erudito
Trate del cardador y la hilandera ;
Pero si del Comercio . . . ; Qué bonito
Discurso imprimir pienso . . . ! No te asombres
Pues yo en todas materias me exercito.
Hablo del tiempo antiguo en que los hombres
Ni duros ni pesetas conocian,
Ni el *agio* y *arbitrage* : ¡ duros nombres !
Con un trueque no mas se componian ;
Permutaban carnero por cochino,
Y la *partida doble* no entendian.

Mas luego por desgracia el tiempo vino
 Del luxu y corrupcion; hubo dinero,
 Y á Dios cambio de vaca y de tocino,
 Vióse entonces tramposo y usurero
 El noble racional, surcó los mares,
 Y traxo y llevó cargas como arriero.
 Descubrióse la América, á millares
 Vinieron las talegas, fueron fardos,
 Despertó la codicia en los telares;
 Hiciéronse contratos muy bastardos,
 Y con la mala fe bien simulada
 Se dieron solemnísimos petardos.
 Aquí tienes mi obrita compendiada.
 Las Ciencias naturales corre luego,
 Como gato por ascuas, de pasada.
 Analiza la tierra, el ayre, el fuego;
 Del ácido muriático y carbónico
 Algo has de hablar ó pasarás por lego.
 Mezcla un par de palabras del teutónico,
 Del ingles otro par, y en breve rato
 Pasmará tu caletre salomónico.

ERN.

¿Y como aprende tanto un literato?

CECIL.

leyendo enciclopedias.

ERN.

¡ O fortuna !

¡ Tanto saber á precio tan barato !

CECIL.

Las Artes en seguida una por una
Desmenuzando irás , que vale mucho
Aquesta erudicion siendo oportuna.
Qualquiera te tendrá por hombre ducho
En materia de quadros , si señalas
El de Cano , el de Mengs , el de Carducho.
¿ Qué importa si lo yerras ? Si las malas
Pinturas no disciernes de las buenas,
Culpa á la poca luz que hay en las salas.
Supon que ya eres sabio , que te llénas
De tanta erudicion ; pues nada has hecho
Si en la dulce Poesía no te estrenas,
Con la qual ganarás honra y provecho,

ERN.

¿ Tambien esto ?

CECIL.

Tambien : es muy del caso

De quando en quando enternecer el pecho.
 Verás hoy un mozuelo barbi-raso
 Que aun siente el escozor de la palmeta
 Haberselas con Lope y Garcilaso.
 Si el *estro divinal* mucho le aprieta
 Suelta la vena en abundante chorro,
 Y de canciones hinche la carpeta.
 Luego convoca el erudito corro,
 Y pulsando la citara sonora
 Qualquier pasion inspira al mas modorro.
 ¿Qué mucho, si aun Cupido se enamora
 Oyendo su letrilla regalada
A la visa de Fili encantadora?
 No está en el franco idioma trasladada,
 Y se entiende en Paris como en Pozuelo;
 ¡O fuerza de una lengua cultivada!
 ¡O magia del pincel! Qualquier monuelo
 Que haya bebido un trago en Helicon
 Viste de verde alfombra el seco suelo,
 Convierte en pastorcillo su persona,
 En sagrado laurel una carrasca,
 Y un manso en corderilla retozona.
 Transforma en bella ninfa á una tarasca,

Dice que se alimenta de ambrosia,
 Siendo pan y cebolla quanto masca.
 Este sí que es ingenio y poesia
 En diosa convertir un almodrote,
 Y Arcadias componer de una alqueria.
 ¡ O milagros del arte ! Aquel ricote
 Por quien sudan dos mulas y un cochero
 Es mas rudo animal que un hotentote.
 Pero escribe Simplicio el lisongero,
 Y sin mas que empalmar dos consonantes
 Le vuelve en Ciceron al majadero.
 Prendado de los versos retumbantes
 Se la cuela el simplon , y así le engaña
 El cazador de rimas y asonantes.
 ¡ Quántos , quántos así la madre España
 Produce fecundísima ! ¿ y qué mucho,
 Si el escribir lisonjas es cucaña ?
 Imprímese el ligero papelucho
 En letras de Bodoni ; y si hay quien dice
 Que debiera emplearse en un cartucho,
 Al punto la razon lo contradice ;
 Porque ensalzado en la veraz gazeta,
 ¿ Quién duda que el papel se inmortalize ?

Empuña sus realillos el poeta,
 Apláudenle las damas , y él en pago
 Una cancion tras otra las espeta.
 Así crece su fama ; en blando alhago
 El favor le acaricia y no le ofende
 De la severa crítica el zurriago.
 Mas no solo el que adula bien entiende
 El gusto de Madrid : Fabio el sensible
 Una comedia lagrimosa emprende.
 Ya es tierno en las escenas , ya irascible:
 Ora baxa á las tumbas horrorosas,
 Y allí ve un figuron magro y horrible;
 Ora pinta mugeres angustiosas
 Del hambre traspilladas : clamorea
 Tal vez en las prisiones tenebrosas.
 La plébe llora , el cómico vocea,
 Cae el telon , se aplaude la ensalada,
 Y luego por Madrid se cacarea.
 Ya tienes la ganancia asegurada
 Dramático feliz : escribe , escribe,
 Que esta es una carrera bien premiada.
Metálico sonante se percibe,
 Y el chisperil incienso satisfecha

La musa tragi-cómica recibe.

¿Que mas? punzado de amorosa flecha

Para el festivo carnaval dispones

Un tierno comedion de tu cosecha.

Buscas aficionados , les propones

Una funcion casera , escotan luego;

Tú alifias el teatro y le compones;

Te hacen primer galan. ¡ Con cuánto fuego

Requiebras á tu Clori , que es la dama,

Diciendo que te ha herido el niño ciego !

Ella es sensible , como tú se inflama,

Se ablanda , se derrite , en las novelas

Aprendió á hacerse tierna : á todos ama;

Tú , empero , la cautivas , la desvelas

En la callada noche. . . ¿ Qué mas quieres ?

Te casas.

ERN.

No haré tal.

CECIL.

¿ Pues qué rezelas ?

ERN.

El luxo y liviandad.

CECIL.

Es de mugeres.

ERN.

Baylará la tal novia.

CECIL.

No lo dudo.

ERN.

No tomará la aguja.

CECIL.

Ni lo esperes,

Es propia esta labor de ingenio rudo.

ERN.

Pues , amigo , muy bien ; carga con ella,

Yo te cedo el empleo de c

CECIL.

Me destinó al nacer mi buena estrella

Para sabio , y no mas.

ERN.

Y yo cuitado,

Para burro nací , pues no hace mella

En mi duro testuz lo que has charlado.

Acabada esta lectura , que á la
verdad no me desagradó , dieron

las dos, y cada uno se retiró á su casa. Comí con bastante apetito, y despues de haber dormido una larga siesta me baxé al Prado.

Numerozo era el concurso de gentes aquella tarde: mezcladas estaban todas las clases del Estado: el militar con el eclesiástico; las fregonas con las señoras; los petimetres con los sabios; los bordados con las libreas. Unos salian del Retiro, otros subian de las Delicias, y todos se juntaban en el espacioso salon. Ocupadas estaban ya todas las sillas y bancos de piedra, y con todo se tropezaban las gentes. ¡Tan grande era la concurrencia! Aquí, aquí, ingenio mio; esta es la ocasion mas oportuna de acreditar tu

sutileza. ¡Qué de observaciones filosóficas puedes hacer! ¡Quántas cosas nuevas puedes sacar á la luz del mundo! ¡Pluguiera al cielo, inmortal Cervantes, que traxeses á este paseo á tu asendereado Don Quixote! Tales eran mis exclamaciones: un entusiasmo casi poético habia enardecido mi fantasía, y ya iba á meter las manos en la masa, quando me ocurrió el desagradable pensamiento de que para desempeñar debidamente mi destino de viagero necesitaba conocer á fondo los sugetos que habia de sacar á plaza pública, y por desgracia todas eran caras nuevas las que veia. Aquí de los Mentores, decia yo. ¿No habrá siquiera un loquaz *Cicerone* para mí de tantos co-

mo sobran en el mundo? No bien hube dicho esto, quando se me incorporó un conocido antiguo, que por no tener ocupacion alguna, anda siempre averiguando vidas ajenas. Bien venido seas, le dixé, á sacarme del apuro en que me hallo. - ¿Pues qué se ofrece? - Unas quantas preguntas que hacerte sobre varias personas de las que se presentan á mi vista. - Empieza luego, que yo me perezco por murmurar. - Díme, ¿quién es aquella señorona tan grave y peripuesta que va mirando con desden á uno y otro lado como si tuviese en menos á quantos la rodean? Mucho presume, sin duda es alguna señora principal. - ¡Ay que visoiño eres! Las señoras principa-

les son por lo comun mas llanas que las pela-ruecas puestas en zancos. Esa que te parece señora vino de su tierra atravesada en un macho. Aun me acuerdo del dia en que se dió á conocer por medio del diario en estos términos : *si algun señor Sacerdote ú otra persona decente necesitase una criada que sabe guisar , coser y aplanchar , todo con primor , acuda al memorialista de la calle de. . .* (no me acuerdo ahora del nombre) *quien dará razon. Tiene personas de caracter que la abonen ;* y en efecto tenia un calesero paysano suyo. A pocos dias entró á servir con un viejo : supo engañarle : aficionóse á ella muy de veras el carcamal , púsola petimetre , murió y la hizo su heredera,

aconsejado por un buen varon , dexando por puertas á dos sobrinitos que estudiaban en Alcalá. - ¿ Es posible ? ¿ Con que de nada sirvieron los vínculos de sangre ? ¿ Con que hay hombres tan descastados que abandonan á su parentela pobre por un advenedizo ? - ¿ Ahora estás en eso ? Si hay madres que prostituyen infamemente á sus hijas , y padres inhumanos que tratan á sus propios hijos como esclavos : ¿ extrañaréis que un tío sea cruel para con su sobrino ? - Dices bien ; pero yo me horrorizo y no quisiera vivir entre gentes de tan relaxadas costumbres. - Pues amigo á un desierto. Donde quiera que haya hombres y mugeres encontrarás de estas infamias. - ¡ Triste ne-

cesidad! A otra cosa. ¡Qué risotadas dan aquellas dos muchachas! ¿por qué será? — ¿Pues no ves aquel mueble que llevan al lado? Regularmente acabará de soltar algún gracejo de los que continuamente se le caen de la boca. — ¡Ola! ¡Tan chistoso es! — El por lo menos así lo cree, y las muchachas celebran sus festivos dichos, que por lo comun envuelven alguna alusion indecente, quando no es bien clarita la desvergüenza. De estos chocarreros hay muchos en Madrid: tienen en la uña todas las frases picarescas, y andan de tertulia en tertulia derramando gracias. ¡Qué es ver á qualquiera de ellos en un juego de prendas haciendo gesticulaciones de arlequin,

meneando como azogado brazos y piernas, y repitiendo sus manoseados chistes. ¡Pero dichoso él, que tan buen fruto coge de sus *arlequinadas*! Las muchachuelas se le quieren arrebatar á porfía. Esta le dá un suave pellizco: aquella le hace la mamola; quien de ellas le dice al oído: ¡Qué picarillo es Vind. ! quien le limpia el yeso que no ha cogido, y todas á una voz dicen: vaya que este Don N. es el mismo pateta: no hay en Madrid un joven tan gracioso como él. — ¿Esto pasa? Pues no sé quien se lleve la palma de fatuidad, si el camueso haciendo de botarga, ó las tontuelas abriendo un palmo de boca y comprimiéndose los hijares de risa para cele-

brar un rancio donayre. Y ese que viene tan soplado echando plantas, y haciendo cortesías acá y allá, ¿quién es? - Todavía no he podido averiguarlo. - ¿Y has hecho empeño en ello? - Sí. - Estoy por no creerte. ¿Posible es que no hayas deslindado ya su linage, indagado su empleo...? - Poco á poco no hablemos sobre supuestos falsos. En lo del linage allá se las avenga, que no me apuraré yo mucho por saber si comió la papilla en los Desamparados ó en la Inclusa segun sospechan algunos; pero eso de empleo Dios lo dé. Su única ocupacion es pasear, meterse en todas partes, y andar todo el año de viga derecha. - ¿Y come? - Y bebe y corteja, y es

petimetre , y va al teatro y otros muchos íes. - ¿ Será jugador ? - Creo que no. - ¿ Le habrá caído la lotería ? - Nunca ha jugado. - Vaya pues cortejará á alguna vieja. - Mucho apuras ; ya te he insinuado que no sé el modo de vivir de este perillan , ni de dónde nos ha venido tan buena alhaja : su porte es decente , aunque á tiro de ballesta se le trasluce la tunantería. Yo he procurado hablando con él indagar su patria con mucha sutileza ; pero á lo mejor me ha salido con una chufleta dexandome tan en ayunas como antes. La única buena prenda que tiene es el no ser fanfarron ; pues nunca se le oye hablar de pingües cortijos , ni de tios marque-

ses. - ¡ Extraordinario personaje !
 Mucha travesura se necesita para
 subsistir de este modo , y es de ad-
 mirar ciertamente cómo llevan ade-
 lante la impostura estos hombres de
 farsa. Pero dime : ¿ no es una lás-
 tima que esten sin ocupacion los bra-
 zos de este haragan de por vida ?
 ¡ O qué bien manejaría un arado !
 ¡ qué progresos pudiera hacer en la
 agricultura su ingenio sutil... ! ¡ Je-
 sus que hombre tan estrafalario y
 consumido es aquel otro que asoma
 por allí ! ¡ Calla ! y viene hablando
 solo. ¿ Es loco ? - Poco menos : es
 un proyectista que desde el zaqui-
 zamí donde vive en la mayor mise-
 ria trata de enriquecer á toda una na-
 cion. - ¡ Caspita ! Mucha empresa es.

¿Y qué arbitrios propone para ello? -
Infinitos ; pero el que mas sobresale
entre todos es el siguiente. Bien te
acordarás de aquel arbitrista que
introduxo Cervantes en la novela
de los dos Perros. Sí : aquel que
proyectó un ayuno general para sa-
car á la nacion de sus apuros con
el importe de las comidas ahorra-
das. - Cabalmente ; pues este de quien
hablamos no ha abandonado aquel
antiguo proyecto , antes bien se ha
dedicado á perfeccionarle dexándo-
le tan hacedero y simple , que no
hay mas que pedir. Ya ves que el
mayor inconveniente del dicho ar-
bitrio era el ayuno ; porque hable-
mos claro , esto de castigar la pan-
za no todos lo llevarian á bien. Pues

aquí de la travesura : este hombre ingenioso ha discurrido un medio de ahorrar las comidas , y de comer al mismo tiempo. - Eso parece una paradoxa. - Como de esas andan muy validas en el dia que no se desenredan tan facilmente , y si no ahora lo verás. Supon que todos los españoles dexamos de comer tres dias al mes , y que se reúne en un fondo el importe de estas comidas. ¡ Quántos millones se juntarian ! - Está bien ; ¿ pero con qué hemos de mantenernos esos tres dias ? - ¿ Con qué ? con un alimento el mas sustancioso y barato que han ideado hasta ahora los economistas , con el *caldo de huesos* , sobre cuya materia tenemos escrito un buen discurso en castella-

no * donde se lee , que *la historia de la pulverizacion* (de los huesos) *es el huevo de Christoval Colon* , &c. Ahora dime tú si puede darse un arbitrio mas excelente y practicable: los huesos se encuentran por ahí en qualquier parte , y teniendo cuidado de no echárselos á los perros algunos dias antes de esta comida frugal habria para dar sopa en todos los dominios de S. M. C. , y aun sobraria para los pobres extranjeros.

Pero basta de proyectos y de paseo. Ya va anocheciendo , y si te pa-

* Vease el núm. XIII de las Variedades de Ciencias , Literatura y Artes.

rece nos andaremos de silla en silla escuchando conversaciones. - Que me place ; y echando mano de dos sillas que acababan de desocuparse, nos sentamos junto á dos hombres que estaban conferenciando. Hicimos la deshecha volviéndoles la espalda, y hablando algo del calor de la estación ; pero no tardamos en callar, y oir el diálogo siguiente : ¿ Es posible , señor Don Nicodemus , que no se ha de compadecer Vmd. de mi situación ? - Amiguito , yo sí me compadezco , porque amo á mi próximo como á mí mismo , y siento en el alma que su muger de Vmd. haya parido , y que no tenga Vmd. dinero para asistirle y cuidarle como es regular ; pero la verdad , los

tiempos estan muy malos, no se gana un cuarto; en mi tienda no se vende una vara de cinta; tengo además un sobrinito que empieza ahora la carrera del comercio, y es preciso ayudarle; y así en conciencia no puedo prestar un maravedí sino con el interes de sesenta por ciento, y esto ha de ser sobre una alhaja. - Pero, señor, si ya las tengo todas empeñadas. - Amigo no haberse dado tanta priesa á gastar. - Extraño que Vmd. diga eso sabiendo que mis atrasos provienen de una causa inevitable, qual es la guerra. Además la muerte de mi padre... - ¡O! su padre de Vmd. sí que era un hombre de provecho, y buen pagador. Me acuerdo que una vez le

presté quatro mil reales con calidad de volverme seis mil á un mes prefixo , y lo cumplió como caballero. Verdad es que murió pobre por ser demasiado franco : paciencia , no somos cabales. Pero yo me retiro á casa , porque este relente es muy dañoso : á mas ver Señor Don Cándido. - Lleve el diablo tu avaricia, viejo infernal , dixo el necesitado, marchándose por otra parte.

En seguida llevamos nuestras sillas junto á un corro de mugeres, entre quienes pasó este coloquio: Vaya Doña Engracia no me detenga Vmd. mas , porque es tarde , y mi marido estará esperándome en casa. - Déxele Vmd. que espere , señora , que harto nos hacen esperar

ellos á nosotras. — Yo no tengo que-
xa del mio, porque es un hombre
muy arreglado, y hasta ahora no
me ha dado un mal rato; con que
ya ve Vmd. es muy regular que yo
le corresponda del mismo modo. —
Ya, ya: ¡si Vmd. es tan sencilla
que se dexá engañar...! A mí con
esas. Los conozco bien, y sé que
nos la pegan, y que todos ellos son
unos picarones. — No todos han de
ser iguales: ¿y por qué hemos de
hacer malos juicios sin motivo? Yo
á lo menos nunca me inquietaré con
vanas aprensiones mientras vea en
mi esposo una buena conducta. —
Pues hará Vmd. mal; siempre de-
bemos desconfiar de semejantes mue-
bles, y tratarlos á baqueta. Eso

quieren ellos dar con mugeres blandas para traerlas como un zarandillo. No señora, no seamos obedientes ni sumisas: hagamos en todo nuestro gusto, y mas que rabien y se les lleve la trampa, que en dandoles quatro voces bien dadas se les sujeta; y si no mire Vmd. como tengo yo al mio mas manso que un cordero. - Señora, si Vmd. es de ese dictamen, yo pienso de diverso modo: ya he dicho que mi marido es un hombre de bien, muy cuidadoso de su casa y familia; me trata con cariño, y yo agradecida me esmero en complacerle y darle pruebas de un tierno afecto. De esta suerte vivimos con el mayor sosiego; en la vecindad nos envidian,

y si por dicha nuestra llegamos á tener hijos les daremos buen exemplo. Dicho esto se despidió, y fué con su criada. No bien se habia apartado quatro pasos quando empezaron á quitarle el pellejo sus buenas amigas. ¡ Qué gazmoña, decia la una! Como es tan fea ha tenido que meterse á beata. Sí, no es mal beaterio, replicó otra calumniadora: esto no es mas que un bañito de virtud para clavar mejor al buen Juan. Aquí soltaron todas la risa escarneciendo á la virtuosa muger. Escandalizados de tan infernales lenguas nos alejamos de ellas detestando de la corrupcion de costumbres que tanto ha cundido.

Habiendonos acercado despues á

dos amantes oímos este guirigay. —
 ¡ Ay Jacinto mio ! ¡ qué agitaciones,
 qué transportes celestiales experi-
 menta mi pecho en estos deliciosos
 instantes ! ¿ No adviertes que se ha
 aumentado mi sensibilidad desde que
 me haces leer novelas ? — ¡ O qué en-
 cantadora estás esta noche ! exclamó
 el chichisveo. Parece que el delica-
 do autor de los *Experimentos de sen-
 sibilidad* te ha prestado el bello co-
 lorido de su pluma. A mí me arre-
 bata en este momento el espíritu de
 Gesner , y me parece que somos los
 dos amantes del *Diluvio*. ¡ Ay qué
 horror ! ¡ Si nos vieramos en aque-
 lla catástrofe universal... ! Al aspa-
 viento que hizo el galancete se der-
 rengó la silla , y dió con la carga

en el duro suelo. La imitadora de Eloisa prorrumpió en exclamaciones y ayes dolorosos , á los que correspondió su idolillo , en forma de égloga , con tristes quexidos. Compadecidas algunas gentes acudieron á socorrer al paciente , y nosotros dos los primeros. Tentámosle el craneo , como diz que hace el doctor Gall , para conocer si uno es ladron , borracho , &c. ; pero por fortuna no le encontramos mas que un chichoncillo como un huevo de paloma. Léjos entonces de compadecernos echamos á reir á carcajadas , contando á algunos preguntones todo lo acaecido. Grande fué la algazara y rechifla que hicieron los circunstantes de la der-

retida pareja , la qual silenciosamente se fué retirando ; y nosotros tuvimos que hacer lo mismo por haber empezado á echar gotas de agua un nubarron que de repente se nos puso encima.

Huyendo de la lluvia nos entramos en un cafe recién compuesto y adornado , á cuya vista empezó á sonreirse mi burlon compañero. Vaya , ¿ tienes algo que murmurar de los cafes ? le dixé. - ¡ Y tanto ! - Pues en esto no te doy la razon. ¿ Qué mas quieres ? Finas pinturas , buen alumbrado , columnas , estatuas. . . - Sí ; pero paseate un poco por este magnífico salon , y encontrarás todas las mesas manchadas de leche , cafe , &c. Llama á uno de los mozos,

y verásle venir á paso de tortuga bostezando ó rascándose la cabeza: de allí á media hora te servirá el refresco ; pero ¡ con qué agrado ! con qué limpieza ! Pues éntrate luego con el humazo de los cigarros , el bullicio insufrible , los empellones... ¿ Y llamarás á esto buen café , ó zahurda infernal ? - Vaya que en cambio bien nos hacen reir algunos de los concurrentes con sus extravagancias. - Ciertamente , y sobre esto tengo en casa una satirilla compuesta por un poeta principiante. - Pues vamos allá y me la darás , que no me acuesto esta noche sin leerla. - ¡ Qué ejecutivo eres ! Ten paciencia hasta mañana. - No , amiguito , ha de ser esta noche ; y tomándole del

brazo le llevé casi por fuerza á su casa , en donde leí la sátira , que copiada al pie de la letra , es como sigue :

En el nuevo Café , Liberio amado,
 Entremos á reir. ¡ Qué gritería !
 ¡ Qué gentes ! ¡ qué calor ! ¡ cuántos cigarros
 Humean en las bocas denegridas !
 Huyamos de este sitio. . . . Pero tente,
 Que allí con voz sonora y expresiva
 El pedante Plumbon á borbotones
 La erudicion derrama. ¡ Qué noticias
 Su memorion inagotable encierra !
 ¿ Quieres saber historia ? Pues aplica
 Sin chistar el oido , que está hablando
 De Romanos y Godos , y á fe mia
 Nos dirá buenas cosas. . . ¡ Dios eterno !
 ¡ Qué discurra un mortal con tanta prisa !
 Dos siglos se ha tragado en dos minutos.
 Ya no hay Godos : paciencia. Los Califas
 Vienen en procesion. Alá les guarde;

Veremos como trata á la morisma.
 “Los Árabes de España fueron siempre
 Groseros, ignorantes., ¡ O bendita
 La lengua que tal dice! Las grandezas
 De Córdoba y Granada son mentiras.
 ¿ Le creerémos tambien quando asegura
 Que tomó á Zaragoza Don Favila,
 Que Pelayo compuso el Fuero Juzgo,
 Y Don Alonso el Sexto las Partidas?
 ¿ Te ries? Nada importa; yo venero
 La exâcta relacion del coronista.
 Acaso habrás leido en tus librotes
 Que el reyno de Aragon se unió á Castilla
 Quando Fernando el Quinto dió su mano
 A la grande Isabel. ¡ Qué bobería!
 Aquesto sucedió en el siglo trece
 Despues que del Egipto y Palestina
 El indómito Cid vino triunfante:
 ¿ No lo acabas de oir? ¿ pues qué vacilas?
 Mas ya de rancios cuentos fastidiado
 El sublime pedante nos explica
 La historia natural. Léjos, profanos,
 Reprimid, falsos, la burlona risa,

Que el Bufon castellano corre el velo
 Con que el ancho universo se cubria.
 Vedle de su insondable faltriquera
 Sacar feos pedruscos y conchillas,
 Y huesos , y betun , y caracoles,
 Y manejarlo todo qual un dia
 Ante el heroe manchego diestramente
 Maese Pedro movió sus figurillas.
 ¡ Qué gestos! ¡ qué expresion! ¡ qué exclamaciones
 Hace sobre un chinarro! No respira
 El cuitado filósofo. ¡ Qual charla
 De montes , de volcanes y de minas,
 De rayos , y relámpagos y truenos!
 Valedme santa Bárbara bendita.
 Satisfecho por fin de su enseñanza,
 Con voz de catedrático de prima
 Exclama : ¡ qué dolor! Mucho se ignora,
 Mucho os faltó que ver , Naturalistas;
 Pero yo daré á luz unos quadernos
 De mucha novedad en breves dias.
 Hace punto con esto; pide ponche,
 Y pára la ruidosa taravilla.
 ¿ Mas quién vocea tanto en aquel corro?

¡Ay que es Don Policarpo el estadista,
 El que en language culto de estos tiempos
 Traduce el *Monitor* á su pandilla!
 Salud , ó diplomático profundo,
 Tú en el humilde asiento de una silla
 Rigés el universo ; tú olfateas
 Qual sagaz perdiguero las desdichas,
 O la prosperidad que á las naciones
 Guarda la Providencia , ¡y cómo atinas !
 ¡Qué no haya doce mundos! Uno solo
 ¿Qué sirve para ti quando principias
 A comparar imperios con imperios,
 Un mar con otro mar , islas con islas,
 Pueblo con pueblo , exércitos y armadas
 Con armadas y exércitos ? La envidia
 Te persigue no obstante publicando
 Que estás muy atrasado en geografia;
 Que no hace mucho tiempo trasladaste
 Al mar Mediterráneo las Antillas,
 El Rin á Egipto , y el Danubio á Flandes.
 Pero tú despreciando estas hablillas
 Politiquea mas y mas glosando
 Al estilo moderno las noticias.

Plaza , plaza , señores , que á este sitio
 Esparciendo perfumes se encaminan
 Don Floro y Don Narciso pisaverdes
 Formados en Madrid. ¡Qué bizzarria!
 ¡Quán graciosos pinitos y meneos
 Hacen con las enjutas piernecillas!
 ¿Y la cabeza? ¡O Dios! ¡con qué donayre
 Se levanta la rubia crestecilla
 En sus cráneos raquíticos! El cuello
 Que Venus caprichosa marcó un dia,
 Y la mitad del rostro van faxados
 Con anchos ceñidores de holandilla.
 En figura de alfange damasquino
 Baxan hasta la barba las patillas
 Foscas , remolinadas. ¿Pues el trage
 Quién les podrá tachar? La casaquita
 Rabi-corta y holgada , el chalequillo
 De los quatro botones , la esclavina
 Para ir peregrinando por la Corte,
 ¿No son , dime , invenciones exquisitas?
 Escucha su language que es precioso.
 ¡Eh bien , me negarás que la Clarisa
 Tiene un ayre elegante? ¿que sus ojos

Son lánguidos y dulces? — *A fe mia*
Ella es encantadora y muy sensible,
Mas yo soy inclinado á la Fermina.
 ¡ *Ah, qué espíritu el suyo! Me transporta*
Quando habla de novelas : es muy viva
Y muy sentimental , compasion hace
Que haya nacido en la brutal Castilla.
Esta es su única falta. — Ciertamente,
Aquí no las aprenden cosas finas.
Ellas tienen buen fisico , no hay duda;
Picante es su vivaz fisionomía,
Yo no sabré dudarle. ¿ Mas qué importa
Si no vieron jamas las Tullerías,
Ni tienen aquel ayre nonchalante
Con que inspiran amor las francesitas ?
Y así la sociedad en nuestra corte
Se resiente de un ayre de provincia.
A proposito , pues , de sociedades
Ayer dió la Leonor una comida
En que hubo mucho mundo: ¿ no estuviste ? —
A fe mia que no ; comí en familia. —
 ¡ *O mi Dios! ¿ y por qué? Me hace sorpresa,*
 ¿ *No fuiste á la verdad de la partida? —*

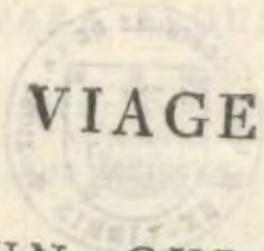
Me invitaron , es cierto , y con instancias;
Mas no pude asistir porque me hacia
Mucho mal la cabeza y fué desgracia,
Pues hubo muy brillante compañía,
Segun me ha detallado el peluquero. . .
Mas ya suenan las diez : vamos aprisa
A nuestro rendez vous. . . Como una sombra
Han desaparecido. ¿ Qué meditas
Liberio , silencioso? -- Que me pasmo
Al ver qual se transforman en el dia
Las sensibles doncellas en mufecas,
Y los tiernos donceles en maricas.

CORRECCIONES.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
32	8	mil	mis.
40	12	horrible	terrible.
47	12	extrañarais	extrañarás.

ADVERTENCIA

ESTABLECIMIENTO DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE MADRID



VIAGE

DE UN CURIOSO

POR MADRID.

JORNADA II.



DE UN CURIOSO

POR MADRID.

JORNADA II.

ADVERTENCIA

UTIL PARA ALGUNOS,

y enfadosa para la mayor parte
de mis lectores.

Escritores primerizos : con vosotros hablo : escuchadme , y no os desdeñeis de tomar un consejo que voy á daros ; pues aunque os rebose la sabiduría por todas las coyunturas , tal vez estareis algo atrasados en el conocimiento del mundo. Luego que publiqueis un folleto , ó sea tomo , (si vuestras fuerzas alcanzan á tanto) encerraos en casa sin salir de ella mas que á lo preciso ; porque donde quiera habeis de tropezar con esos zumbones críticos que todo

lo muerden , y de todo blasfeman , sin tener la caridad de enseñarnos con el exemplo á escribir bien un libro. Pero sobretodo os encargo con el mayor encarecimiento , que por ningun título acudais á la librería donde se vendan vuestras obras , porque suelen tener los compradores unas aprensiones muy raras. Algunos hay que graduando de caro todo lo que no es de valde , tuercen el gesto al oír el precio del libro , le ojean un poco antes de echar mano al bolsillo , y quando llega este caso cada quarto les cuesta un suspiro. ¿Y os parece que se desahogan con esto? Nada menos. Esté ó no el autor delante , ellos han de exclamar: "No hay conciencia : es un robo : los libros se han puesto por las nubes" , sin hacerse cargo de que las demas cosas están por las estrellas. Otros mas liberales sueltan el pesoduro con bizzria , pero hacen mil ascos

de la impresion , del papel , de la ortografia , y Dios nos libre de que lean un par de renglones , que no dexarán de tirar una dentellada al estilo. ¿Pues qué si la obra se publica por quadernos? Entonces es el preguntar á todas horas. ¿Saldrá pronto el otro? ¿se cansará el autor? ¿tiene de prevencion muchos números? Perezoso anda , ya debiera haber publicado el segundo; pero acaso esperará á que se despache el primero. ¿Y se vende mucho? Señores mios , les diria yo: tengan vmds. paciencia , que el imprimir libros no es lo mismo que leerlos. ¿Saben vmds. cuánto suda y se afana un pobre autor hasta poner corrientes sus borradores? Además que son muy pocos los escritores que pueden mantenerse con solo el producto de la imprenta: hay que atender á otras obligaciones; y por último debe considerarse que los resfriados y calen-

turas no perdonan á las gentes de letras. Pero ni por esas se aplacan los desalmados censores : ahora mismo les oygo murmurar de esta introduccion diciendo que es impertinente : que ninguna relacion tiene con el viage : que peca contra las reglas de Aristóteles , Horacio, Longino , Blair , y qué sé yo quantos críticos mas. Por atajar sus pedanterías voy desde luego á contentarlos , despidiendome de vosotros , ingenios sutiles , gloria y ornamento de nuestra España.

ma y
diferentes , brazos todos , sin
nados cuadros , estatuas vest-
dos , y otros muebles de este jaez ,

Enriestrada tenia ya la pluma para describir las Ferias de Madrid , quando repentinamente entró en mi quarto un amigo sincero y franco ; y habiendole comunicado mi pensamiento , me dixo : no lo apruebo : ese asunto está ya muy manoseado ; pues raro es el año en que no se publica algun papelejo pintando los arrapiezos y mirriñaques de las tales Ferias , y así ¿qué pudieras decir de nuevo ? Quanto mas que los objetos son demasiado uniformes para que de ellos pueda resultar una descripcion ame-

na y variada. Sucias mesas, estantes derrengados, braseros rotos, ahumados quadros, estrafalarios vestidos, y otros muebles de este jaez, son los únicos que se ofrecen á los compradores en la plazuela de Anton Martin, en las de la Cebada y Santo Domingo, en el Rastro, y finalmente casi en todos los puestos. ¿Y quieres emplear tu imaginacion en unos objetos tan desagradables? Muda de intento; ven conmigo, y te llevaré adonde puedas observar las resultas de las Ferias; esto es, algunos de los muchos fraudes que se han cometido en ellas, y otros abusos dignos de tu pluma satírica.

En efecto salimos de casa, y el

amigo me llevó á la de un pintor conocido suyo , que limpia y remienda quadros viejos. Entramos en un obrador grande y desmantelado , donde ví hacinados algunos centenares de quadros, rotos los unos , descascarados los otros , y todos ellos tan mal parados como un ejército al salir de una batalla. Estaba á la sazón el pintor remendando la barba de un San Josef desfigurado con un chirlo que le cogia desde el ojo izquierdo hasta la clavícula. ¡ Pobre santo! exclamé al verle , y el restaurador de pinturas , que parecia algo zaino , me dixo sonriendo : observé vmd. ahora toda la composicion. -- ¡ Quál fué mi sorpresa viendo á la

Virgen Santísima vestida de rústica aldeana con un niño envuelto y faxado en los brazos, y á San Josef con montera llevando del diestro á un asno contrahecho! En la parte inferior del quadro se descubrian unos quantos niños degollados (¡pobres criaturas!), y á corta distancia de ellos iban de camino tres reyes en mula con mantos capitulares, y detras un gran número de lacayos y negros....

¿Qué comitiva es aquella? pregunté al pintor, el qual me respondió: este quadro monstruoso representa á un tiempo la huida á Egipto, la degollacion de los inocentes, y la vuelta de los Magos á su tierra; sin duda, repli-

qué, ésta pintura se hizo á semejanza de alguna comedia, tres jornadas, y en ellas tres cosas diversas. Bien puede ser, repuso el pintor; pero dudo que respectivamente haya una comedia tan descabellada como este quadro; porque además del disparate indicado, las figuras son en extremo ridículas. ¿Qué es esto? exclamó de improviso mi amigo, mirando un S. Antonio con sombrero y baston de general, y la gran cruz de Carlos Tercero! * ¿De dónde ha salido este mamaracho, Señor profesor? -- De las ferias, respondió éste, como la ma-

* Este quadro y el anterior estaban en el Rastro la feria pasada.

yor parte de los que vé vmd. aquí. -
 ¿ Y quién los compra? -- Algunos
 aficionados poco inteligentes , que
 gastan buenos pesos , hasta que
 á fuerza de petardos se van des-
 engañando , si acaso tienen la for-
 tuna de conocer su desvarío ; pues
 algunos sugetos quantos mas figu-
 rones compran , mas se empeñan en
 tener coleccion de pinturas. La ma-
 nía de estos es incurable , y les ha-
 ce soñar Ticianos y Murillos , co-
 mo á Don Quixote la suya le ha-
 cia ver ilustres capitanes en una
 manada de carneros. -- Compasion
 me dá ciertamente de ver tan mal
 empleado el dinero que pudiera in-
 vertirse utilmente socorriendo po-
 bres viudas y huerfanos desampara-

dos. Pero vmd. como profesor debiera aconsejar á esos compradores alucinados que se fuesen á la mano. -- Demasiado les tengo dicho, mas en vano ; pues llega á tanto su ceguedad , que despreciando mis consejos van á sepultarse en los caramanchones y prenderías : desentierran una docena de figurotes perniquebrados ó mancos : vienen á casa con un mozo de cordel cargado de lienzos ahumados : piden la esponja , dan quatro refregones , y al descubrir una caraza ancha y juanetuda empiezan á exclamar : ¡ Qué formas tan grandiosas ! ¡ qué fuerza de colorido ! y otras frases que han pillado al vuelo , cuyo significado no entienden. --- En.

tonces les diria yo : Señores míos, vamos con tiento ; que esto de conocer y analizar quadros , decidiendo magistralmente de su poco ó mucho mérito , nó es para cabezas redondas , sino para los buenos profesores , y algunos pocos aficionados que á un gran conocimiento del diseño y demas partes de la pintura , reunen un gusto exquisito adquirido á fuerza de estudio y observacion. No por esto se crea que vitupero á cierta clase de hombres sensatos , que sin echarla de maestros procuran acopiar buenos quadros para recrearse y adornar su casa. Este entretenimiento , léjos de parecerme reprehensible , es en mi entender , sumamente útil ; porque á

mas de conservarse así las buenas pinturas , sirven estas para distraer al hombre en algunos ratos ociosos , y aun para traerle á la memoria gloriosos hechos , y personajes ilustres dignos de imitacion. En consecuencia de esto tengo por insensible , y aun estúpido , á cualquiera que menosprecia la pintura, burlándose de los que en ella buscan un recreo inocente. En suma lo que me parece vituperable en este punto es el abuso , como en todas las cosas , la *quadro-mania* , si puedo explicarme así ; esto es , el prurito de comprar sin discernimiento quantos mamarrachos se presenten, y de charlar incesantemente sobre ellos prohiéndose á los pintores,

de mayor reputacion. Ultimamente, observé yo , debería hacerse un escrutinio de quadros , entregando á las llamas aquellos que representasen indecorosamente algun objeto religioso , y por punto general todos los que no estuviesen arreglados á los principios del buen gusto ; y esto dicho nos despedimos del pintor hasta otro dia.

Si mucho nos divirtió la pasada escena , no reimos menos en casa de un mal traductor , donde en seguida nos entramos á oír las sandeces de unos quantos eruditos superficiales que á la sazón estaban charlando de compras y trueques de libros. Buena suerte he tenido estas ferias , decia el uno : el pri-

mer día compré tres tomos de la Enciclopedia metódica por quinientos reales , y el último adquirí por veinte y cinco doblones unas cincuenta novelas que me faltaban para completar mi coleccion. Ahora trataré de traducir las mas selectas , y puedo ganar en menos de un año tres mil pesos. ¿No es así , D. Patricio? ¿ Quien sabe? respondió éste , es muy incierto el *suceso* : todo se muda : ya se van des-acreditando las novelas , y es una lástima ; porque además de la ganancia que dexan , y lo pronto que se traducen , contribuyen mucho á *formar el espíritu y el corazón de las jóvenes señoritas*. Pero no sé quien diablos ha esparcido la opinion de que en general son perjudiciales es-

tas patrañas ultramontanas; (así las he oido llamar) que hablándose en ellas continuamente de moral y virtud , no enseñan ni la una ni la otra , antes bien hacen mucho estrago en las buenas costumbres; que empalagan con tanta sensibilidad afectada , y otros despropósitos de esta clase. Como quiera que sea este mal concepto va cundiendo demasiado , y temo que al cabo han de acompañar las Novelas á los libros de caballería. Lo mas acertado en el dia es traducir para el teatro , donde se gana prontamente aplauso y dinero ; y con esta mira cambié antes de ayer la historia de Mariana y otros libros españoles , que no necesito , por los *dramas sentimentales de Schiller,*

Ko
de
de
lise
con
trac
suel
en e
yo ?
volú
ria d
pour
dos l
viera
de ma
tra ra
taba
algun
ya ve
La ma

Kotzebú y algunos franceses modernos, que si no me engaño, han de *hacer fanatismo* en nuestros coliseos. Pero si esto no sale bien, contra mis esperanzas, me daré á traducir libritos de devocion que suelen venderse. . . . ¿Habrá un sér en el mundo mas desgraciado que yo? exclamó otro erudito: treinta volúmenes he comprado en la feria de poesías, viages y memorias *pour servir á l'histoire*, y á todos les faltan hojas. Por fin si tuvieran índices los libros ó tablas de materias, como algunos de nuestra rancia literatura, poco importaba que estuviese ó no mutilado algun capítulo; pues por el índice ya vendria uno en conocimiento de la materia; pero esta maldita pre-

cision de leer todo el libro , ó no saber lo que contiene ni poder hablar de él , es insoportable.

Gran chasco es ese de la mutilacion , dixo entonces mi amigo ; ¿ pero qué remedio ? Compra uno á ciegas ; los que venden tales maulas son hombres de poca conciencia á quienes no se puede reconvenir despues porque niegan la falta ; no hay buena fe , ni pundonor. ¿ Y qué resulta de aquí ? Muchos de los engañados suelen envilecerse por desquite , procurando embocar á otro inocente la píldora que ellos recibieron , y de este modo se van eslabonando las supercherías hasta formar una larga. cadena Yo sé de un libro muy apreciable , y en extremo raro , aunque falto de

trei
dos
y s
rerá
buen
paz.
blar
en
¿ qu
dide.
tiene
lles
tas la
borrá
de in
versa
hasta
en la
dió
edad

treinta páginas, que ha corrido en dos meses unos cincuenta estantes, y sabe Dios las carabanas que correrá todavía este año hasta que una buena alma le haga descansar en paz. Pues si nos detuvieramos á hablar de otros fraudes que se hacen en solo este ramo de comercio; ¡quánto podría decirse! ¡Qué ardidés no usan algunos de los que tienen puestos de libros en las calles para hacer pasar por completas las obras que no lo están! ¡qué borrar de números! ¡qué arrancar de índices! ¡quánto charlar de diversas ediciones! ¡quánto mentir hasta que el incauto comprador cae en la trampa! Es un evangelio, añadió otro pedante, ya entrado en edad y algo calvo; veinte y cinco

años he estado comprando y vendiendo libros (se entiende vendiendo los que he compuesto), y en todo este tiempo me han engañado veinte y cinco mil veces. Por fin ya, gracias á Dios, he colgado la pluma, y no leo ni siquiera el diario. Tuve la fortuna de juntar un mediano capitalito con el producto de mis impresiones, y ya no quiero mas trapisondas, ateniendome á aquellos versos de Fray Luis de Leon:

- Vivir quiero conmigo,
 - Gozar quiero del bien que debo al cielo,
 - A solas, sin testigo,
 - Libre de amor, de zelo,
 - De odio, de esperanzas, de rezelo.
- Todos aplaudimos tan acertado pensamiento, y no hubieramos de-

xado de glosarle si la casualidad no hiciera que viniese el sastre á traer un vestido al amo de casa; por cuyo motivo se interrumpió la conversacion , y empezó otra de modas ; pero no siendo tan de nuestro gusto como la pasada , nos despedimos hasta otro dia.

Luego que estuvimos en la calle me dixo el amigo : ya ves que tambien en la literatura se trabaja á destajo. -- Ciertamente , y en vista de la facilidad con que se ganan pesetas traduciendo qualquier librete , no extraño que en el dia salgan á luz tan pocas obras originales. -- Añade á eso que para ser autor original se necesita ingenio , estudio y trabajo , y para

traducir como hoy se hace generalmente, basta saber á medias el frances y el castellano. Lo mas gracioso es que muchos de estos traductores bisonos se quejan de que nuestra lengua no está bastante cultivada, porque no les ocurren voces y frases equivalentes á las del original que trasladan, pareciendose en esto á las mugeres feas que siempre tienen faltas á la mano con que tachar la hermosura agena.

No habiamos andado treinta pasos quando mi compañero de viaje se metió en un portal diciendome que le siguiese. Yo me excusé replicándole que á nadie conocia en aquella casa. Nada importa, añadió, yo te presentaré;

y sin aguardar mi respuesta llamó en el quarto baxo, y á breve rato nos abrió la puerta una criada. Entramos en una sala no muy decente, y desde ella pasamos á un gabinete donde estaba una señora algo avanzada en edad, muy enjuta y nariguda, acompañada de dos muchachas, la una bien parecida, y la otra fea sobre todo encarecimiento. Luego que nos atisvó la vieja, estiró su prolongado cuello, y soltando la taravilla, sin esperar á que saludásemos, dixo á mi amigo: ¿qué milagro es este, Señor Don Tibureio? ¿vmd. por mi casa? Tres meses hace que no hemos logrado esta dicha. ¿Se vende vmd. tan caro...! Seguramente,

añadió la muchacha bonita, *mamá* tiene muchísima razon, hace vmd. poco caso de nosotras, y es que baza mayor... ¿No es así? ¿quién lo duda? añadió la fea: el motivo no puede estar mas claro: todo se sabe; pues como dice aquel antiguo refran, el amor y el dinero... Mas ensartára si mi amigo no la hubiese interrumpido diciendo redondamente, que ni estaba enamorado, ni pensaba en tales devaneos, y dirigiendo despues la palabra á Doña Ursula, que era el nombre de la vieja, me presentó con todas las fórmulas de estilo. Yo hice mi cumplido lo mejor que pude, al qual correspondieron madre é hijas con aquello de “reconózca-

nos vmd. por sus servidoras : tendremos á mucho honor que vmd. nos favorezca con su compañía: puede vmd. venir á esta muy suya siempre que guste” , y otras varias frases de tabla con que me molieron aquellas infatigables habladoras. Apenas hubo cesado el diluvio de cumplimientos , quando la arrugada Doña Ursula entabló con mi compañero el siguiente coloquio. ¡ Qué tal ! ¿ Señor Don Tiburcio ha feriado vmd. mucho ? Solo una muestra , señora. -- ¿ Barata ? -- Demasiado. -- ¿ Y buena ? -- El dia que la compré lo parecia ; pero al siguiente se me paró , y habiendosela llevado al relojero me dixo que era una gran maula. -- Si vmd.

hiciera lo que yo, no llevaria pe-
tardos. -- ¿Y podremos saber cómo
se maneja vmd. para no llevarlos? --
No hay inconveniente: verá vmd.
que cosa tan sencilla. Una prende-
rá á quien tengo sobornada me avi-
sa quando alguna persona vende
muebles ó alhajas por hallarse en
extrema necesidad. Acudo con tiem-
po, ofrezco muy poco, y como
aprieta el hambre, saco el género
por la tercera parte de su valor.
Un religioso que suele visitarnos
me dice que esto no debe hacerse;
pero cómo ha de ser, tengo hijas:
mañana habrá que casarlas (aquí
se sonrojaron las dos muchachas),
y es preciso hacer un grande aco-
pio de muebles. ¿Quién sabe el di-

nero que llevo ya gastado solo en chismes de cocina? Vaya , si es un horror. Vea vmd. lo que yo digo, se sacrifica una madre por colocar bien á sus hijas , y luego suelen dar un pago... Bien sabe Dios que no quisiera acordarme de esto. Pues, Señor , volviendo á mi asunto , esta feria he hecho algunas compras muy buenas. Mientras algunas pindongas paseaban la mantilla por la feria calle arriba y calle abaxo , andaba yo correteando con mis hijas de puesto en puesto , y de casa en casa , en busca de trastos buenos y baratos. Este es el modo de enseñar bien á la familia , y no como otras... pero no es lícito murmurar. Allá se las haya mi vecina Do-

ña Ventura si es cierto que se estaba en la plazuela de la Cebada con su hija hasta las once de la noche. ¡Y como que es cierto! madre, dixo entonces la fea: todo me lo ha contado su criada, y lo que hacian allí, y lo que... Basta chica, acostumbrate á ocultar los defectos del próximo. Pues como iba diciendo hay algunas mugeres tan poco hacendosas, que no saben comprar una vara de lienzo. Cerca de aquí vive un paysano mio, cuya muger le tiene por puertas, y todo nace de falta de gobierno. Pero si ella es una tonta: contemple vmd., esta feria ha dado trescientos reales por unos pendientes de similor creyendo que eran de oro. Bien empleado

le está : así escarmentará para otra vez : yo no me alegro del mal del próximo ; pero quando me cuentan un chasco de estos , no puedo reprimir la risa. Una tos violenta , que de quando en quando atormentaba á la vieja , puso fin á su pesada narracion , y aprovechándose mi amigo de este intervalo para meter baza , dixo con mucha seriedad: Malos son los engaños con que procuran perjudicarse mutuamente los compradores y vendedores ; pero aun es incomparablemente mas reprehensible el desorden que se nota en la plazuela de la cebada los dias de feria. Allí se junta un gran número de ociosos y calaveras cuyo entretenimiento es decir pullas in-

decentes , que ellos tienen por chistes , á quantas mugeres se les ponen delante de qualquiera clase y condicion que sean. Al oír esto soltaron la carcajada las dos chicas, y Doña Ursula les reprendió , diciendo : no es el caso para reír, sino para enfadarse con semejantes chuchumecos enviandoles noramala quando se presente la ocasion , y así os lo tengo encargado : prosiga vmd. , Señor Don Tiburcio , que á mí no me dexa hablar esta tos mal-dita. Digo , pues , continuó aquel, que me avergüenzo de ver á mis paysanos convertidos en titeres saltando , haciendo muecas , y usando frases truhanescas en un parage público , donde debieran presentarse

con aquel decoro, urbanidad y compostura propia de un hombre bien educado, ya que ellos se precian de tales. Pero ha llegado la desenvoltura á tal punto, que la mayor parte de los jóvenes hacen alarde de su corrupcion, insubstantialidad y ligereza, y aun se propasan á ofender el pudor de las mugeres honradas con acciones y ademanes indecorosos. ¿Pues qué diré de algunas Señoritas? Vmds. perdonen que me explique con libertad reprendiendo ciertos vicios de un sexô que tanto respeto y estimo. Por otra parte vmds. no pueden darse por ofendidas de lo que voy á decir, pues nada les toca. Hubo un tiempo en que las seño-

ras doncellas se preciaban de honestas y recatadas; y á fin de merecer este buen concepto se presentaban en las concurrencias públicas con modestia y compostura. Pero en el dia veo un gran número de solteras, que en mengua del pudor, van por esas calles y paseos llamando la atención de los jóvenes con un ayre desenfadado y libre (que algunos fatuos llaman *elegancia*) y enseñando afectadamente lo que debieran ocultar, y confundiendo con otras mugeres entregadas á la infamia pública. Este mal exemplo cunde é inficiona tambien á las pequeñuelas, que son naturalmente propensas á la imitación; de suerte, que á cada paso

está unó encontrando muchachas de doce á quince años tiesecillas , des-
 pechugadas , retozoñas , presumien-
 do ya de mugeres hechas. ¿ Qué
 resulta de aquí ? Van al prado , las
 acecha qualquier botarate , corre á
 ellas , y en cinco minutos se trava
 la amistad mas estrecha... ¡ Pobres
 madres ! ¡ Ay ! No lo sabe vmd. bien,
 exclamó Doña Ursula. ¡ Son tantos
 los lances que estan sucediendo !
 Por eso no quiero que traten es-
 tas muchachas con las hijas de Do-
 ña Cristina , que son muy loqui-
 llas , ni con otras muchas que de-
 sean nuestra amistad.

Inmediatamente que hizo punto
 la vieja me levanté para evitar otra
 descarga ; y pretextando una ocu-

pacion urgente me despedí de madre é hijas con ánimo de no volver á visitarlas en mi vida. Siguióme Tiburcio , y apenas hubimos baxado la escalera quando le dixé algo mohino. Otra vez proporcioname unos conocimientos mas agradables. ¿Creiste que podria divertirme la fastidiosa conversacion de una muger charlatana y murmuradora , que á pesar de su economía doméstica, dá malísima enseñanza á sus hijas? ¿Qué serán éstas con el tiempo? Lo mismo que la madre : chismosas, mal intencionadas y envidiosas hasta lo sumo. Pues di , mentecato, me replicó Tiburcio. ¿Cómo quieres conocer las costumbres de este pueblo sin tratar con toda clase de

gentes? Dexate de simplezas y vamos al café á alegrarnos con un bazo de ponche : allí encontraremos tal vez algunos sugetos de buen humor en cuya compañía podamos pasar el rato divertidamente. Así sucedió ; pues no bien habiamos entrado en la Fontana , quando ya nos estaban ofreciendo sillas dos de nuestros contertulios , con quienes entablamos desde luego una conversacion festiva. Insensiblemente vino á recaer ésta sobre las ferias , y refiriendo yo lo que nos habia pasado en las anteriores visitas , dixo uno de los dos , llamado Jacinto: ¿Y es eso todo lo que habeis averiguado ? Escasos andais de noticias; nosotros sabemos algo mas. -- Pues

empieza á contar -- ¡O! es para muy despacio -- Bien ; pero á lo menos refiere ahora lo mas notable -- Ya que te empeñas en ello, lo haré. En primer lugar , han resultado de las ferias muchas bodas ; ¡pero qué acertadas algunas! Cándido el Oficinista , cuya renta no pasa de quatrocientos ducados anuales , se ha desposado con una petimetra, Margarita , conocida entre nosotros por la *sensible* , ha entregado su delicada mano á un Oficial de Usares , mal encarado y vilotado , que segun dicen , es una fiera. ¡Pobre muchacha ! ¡que poco aprovechó en la lectura de las novelas ! Narcisa , la viuda del viejo Don Serapio , que la dexó he-

III

redera de todos sus bienes, es en el día muger de un calavera, jugador, que vá dando buena cuenta de la herencia. Por no molestarnos omito otros enlaces desiguales, v. gr. de viejos ricos y gotosos con mozas pobres y alegres de cascós, &c.

En desquite de los matrimonios referidos se han descompuesto algunas bodas que estaban ya bastante adelantadas. El inconstante Fabio, comprometido con Ines, y cansado ya de su amor, deseaba hallar un pretexto para romper con ella faltando á su palabra. Salió la infeliz con su madre á dar una vuelta por la feria: pararonse á hablar con un conocido, y habiendolo visto el falso amante, tomó

de aquí ocasion para reñir con ellas y no volver mas á su casa. Las conseqüencias han sido fatales: Ines ha caído gravemente enferma, y su madre está inconsolable; pero el malvado Fabio, no cuidandose del daño que ha hecho, anda ocupado y entretenido en una nueva conquista. El inocente Simplicio se creia bienaventurado con la amistad de la taimada Gertrudis, y teniendola por una Lucrecia iba ya á sacar los despachos matrimoniales; pero por casualidad la cogió una noche muy enfervorizada y asida al brazo de un militar, cuyo desengaño le traxo á verdadero conocimiento, y ahora huye cien leguas de la Vicaría. Ya veis que estos son chascos pe-

sados; pero aun lo es mas el lance siguiente acaecido no ha muchos dias á un paisano mio. Habiendo fallecido su padre, que era uno de los mas acaudalados de la Mancha, quedó heredero universal de los bienes; y deseoso de divertirse malgastando parte del dinero que el viejo atesoró con tanta codicia, como de ordinario sucede, se vino á pasar una temporada en la Corte. Joven, inexperto y adinerado, cayó pronto en uno de los lazos que suelen tender á los forasteros bisoños las sagaces cortesanas. Andabase una tarde de ferias el Caballero manchego muy acicalado y engreido paseando su cuerpo gentil por la plazuela de la Cebada; quan-

do acertó á ver una moza gallarda y petimetra que en compañía de su criada atravesaba por en medio de la muchedumbre, arrebatando la atención de varios golosos. Pero ninguno quedó flechado tan de veras como mi paisano, que sin poder contenerse, echó luego tras ella. Si yo fuera poeta le compararía á un girasol

Corriendo en pos del astro luminoso,

como dice un versificador moderno, ó á la aguja de marear que

... Dó quier la pongas
Siempre se torna al Septentrion helado.

Pero como soy prosista y muy humilde, le semejaré á un perdigue-

ro quando olfatea las codornices. Sea lo que quiera , el pobre mozo tan enamorado como su paisano Don Quijote , dió muchos paseos tras de la beldad , que de quando en quando volvia amorosamente los ojos á su ilustre lacayo. A pesar de esto él no se atrevia á hablarla; porque desde luego la tuvo por una dama principal , deslumbrado con tanto luxo y aparente señorío; hasta que al anochechar dióle gana á la buena señora de sentarse , y el babieca algo mas determinado , ocupó otra silla inmediata á la de su Dulcinea. Despues la saludó muy cortesmente , y dixo unas quantas sandeces por donde ella sospechó que hablaba con un lugareño recién

venido ; y para salir enteramente de su duda le preguntó de qué tierra era. El , que no deseaba otra cosa , la embocó toda su genealogía , dándole parte al mismo tiempo de la muerte de su padre y de lo mucho que habia heredado. Esta ultima circunstancia adelgazó tanto el travieso ingenio de la muchacha , que á los cinco minutos tenia ya urdida la trama en que habia de enredar al novel aventurero. Fingióse hermana de un agente de negocios , supo afectar juicio y compostura : habló con mucha moderacion y melindre , y para hacer mas verosimil su embeleco , á media hora de entrada la noche se levantó diciendo , que no podia es-

tar mas tiempo fuera de casa por-
 que su hermano la echaria menos.
 El incauto galan quiso acompañar-
 la ; pero ella , que , ó tenia algu-
 na cita , ó intentaba atraerle mejor
 con una fingida resistencia , se ne-
 gó á su deseo , baxo el pretexto de
 que no parecia bien en una don-
 cella dexarse acompañar de un su-
 geto cuyos pensamientos ignoraba.
 Entonces la protestó él de buena
 fé que sus designios eran honestos,
 y que solo anhelaba á una decoro-
 sa correspondencia. Agradezco co-
 mo es debido , replicó ella , tan fi-
 no afecto , y ciertamente las pren-
 das de vmd. merecian emplearse en
 otro objeto mas digno ; pero pues
 ha tenido vmd. el mal gusto de

inclinarse á mí , mañana por la tarde podemos hablar despacio en casa ; pues mi hermano tiene que hacer no sé que diligencia en Carabanchel , y no vendrá hasta la noche ; pero cuidado con el secreto ; porque si llego á entender que se trasluce algo de lo que pasa entre nosotros , me enfadaré y no volveremos á vernos en la vida. El prometió , y aun juró mil veces , guardar el sigilo ; en vista de lo qual la taimada le dió individuales señas de la calle y casa donde vivia. El dia siguiente , á la hora aplazada , estaba ya nuestro Adonis llamando á la puerta : salió á abrir la criada , y le introduxo en un gabinete donde tuvo la dicha de

estar á solas con su deidad y pa-
 sar en amorosos coloquios una me-
 dia hora; al cabo de la qual vol-
 vió á entrar la astuta fregona con
 un primoroso abanico y algunas jo-
 yas, diciendo que acababa de lle-
 varlas una preñera, y que por
 hallarse en necesidad la Señora que
 se desprendia de ellas, las daria
 baratas. Escusado es advertir que
 fueron del gusto de Madama, quien
 despues de exâminarlas una por
 una ponderandolas mucho, exela-
 mó; Quanto siento que no esté aquí
 mi hermano! pero se ha llevado la
 llave del buró y no tengo bastan-
 te dinero. Por eso no quedará di-
 xo el simplon tomando el sombre-
 ro y haciendo ademan de marchar-

se. De ningún modo lo consentiré, replicó la zurzidora de enredos, asiendole del brazo, aunque floxamente. Permitame vmd. y señora, hacer este corto obsequio, que después yo me entenderé con su señor hermano. -- Pues con esa condición acepto la fineza. -- Fué el inocente á dar un tiento á su cofre; previno bien el bolsillo, y volviendo á carrera tendida pagó la conversacion de aquella tarde con veinte y cinco doblones. Mostróse la dama sumamente agradecida y satisfecha con la liberalidad de tan fino amante; y para darle una prueba del sumo afecto que aparentaba profesarle, le dixo que volviese á las once de la mañana siguiente, y ella misma le pre-

sentaria á su hermano , contandole claramente quanto habia ocurrido; pues como hombre de negocios, acostumbrado al trato de gentes , y deseoso de la felicidad de su hermana , no llevaria á mal una amistad que habia tenido tan honestos principios. Entonces propuso él como mejor arbitrio esperar á que volviese de Carabanchel el hermano ; pero ella no lo consintió replicando: Vmd. no conoce su genio como yo: es necesario prevenirle de antemano : en fin yo sé lo que he de hacer ; vayase Vmd. ahora , y mañana nos veremos á las once sin falta. Aun estaba dando esta hora, quando entró mi hombre en casa del falso agente ; el qual despues de

los cumplimientos regulares le dió expresivas gracias por el fino obsequio que habia hecho á su hermana; y sacando un vale de trescientos pesos le dixo que se cobrase; pues á la sazón no se hallaba con dinero efectivo. El amante lo rehusó diciendo que no le hacia falta; cuya generosidad pagó la moza con una tierna mirada que le penetró el corazon. Aprovechandose aquel tunante de tan buena coyuntura, le habló de este modo. Ahora veo que vmd. es caballero, y mas digno de mi estimacion que quantos amigos tengo: pues en ninguno de ellos he encontrado esa franqueza y desinterés que á vmd. caracterizan. Es desgracia mia; quando hay dinero en casa,

todos me piden y á todos presto; pero si me hallo en una urgencia, ninguno corresponde á mis favores. Por exemplo, en el dia necesito unos cincuenta doblones, y habré de reducir papel con un quebranto considerable: ¿no es una lástima? La indirecta le valió los tres mil reales apetecidos, que antes de comer le envió mi compatriota con su criado. Paso en silencio otros varios petardos que llevó en solos quatro dias que frecuentó dicha casa, por venir quanto antes al desenlace de esta farsa. Una mañana, á la hora acostumbrada, fué aquel á visitar á su querida, y por mas que tiró de la campanilla, nadie le respondió: volvió una, dos y

tres veces , hasta que un vecino, cansado sin duda de tanto campañillazo , se asomó á una ventana, y le dixo : caballero , no se moleste vmd. en llamar ; pues la gente que vivia ahí , se ha escapado esta noche , y presumo que sea por huir de la justicia ; la qual les andaba ya á los alcances. ¡Cómo! exclamó el manchego , ¿pues no era un agente de negocios el que habitaba en este quarto? ¡Qué agente ni qué diablos! respondió el otro: creo que él era un fullero y ella una muger perdida : á lo menos por tales los teniamos en la vecindad , y sin hablar otra palabra, cerró la ventana. Despechado el infeliz amante , vino á desahogarse

conmigo : hicimos varias diligencias para averiguar el paradero de los bribones , y hasta ahora no hemos podido saber cosa alguna : si en adelante parecieren os lo participaré :” y aquí finalizó la historia.

Pues vá de aventuras , dixo Tiburcio , yo contaré otra , aunque mas lastimosa. Hallandome una de estas noches pasadas en casa de mi amigo Don Justo , el Alcalde de barrio , entró un Alguacil muy apresurado diciendo : Señor D. Justo , contrabando tenemos cerca de aquí. ¿ Cómo es eso ? preguntó aquel , y el satélite prosiguió : Estando en acecho en la botillería de Canosa , ví entrar á cierto perillan , á quien

hace dias tengo entre ojos , acompañado de una vieja mal trazada, y de una muchacha de pocos años, muy decente y honesta al parecer. Observé con cuidado , y por ciertas señales , infalibles para nosotros los ministros de justicia , conocí que habia trampa. Salieron los tres de la botillería , les seguí con grande disimulo , y me confirmé en el mal juicio que habia hecho ; porque la muchacha se paró algunas veces como queriendo volverse atras ; pero al fin instando la vieja siguieron adelante , y se entraron en un quarto baxo interior en la calle inmediata. Como vmd. me tiene encargado que le dé parte de estas entruuchadas , he venido á toda pried-

sa á cumplir con mi obligacion , y creo que si vamos pronto los cogemos en el garlito. El Alcalde que es muy ejecutivo y celador de las buenas costumbres , tomó inmediatamente su baston ; pidióme que le acompañase y sin mas detencion, nos encaminamos á la casa indicada. Al entrar en el patio oimos los gritos de una muchacha que pedia favor. Don Justo sobresaltado llamó fuertemente á la puerta diciendo en voz alta. Abran á la Justicia. Un profundo silencio sucedió al estrepito que habia dentro del quarto , y repitiendo nosotros los golpes , salió á abrir una mozueta que se decia sobrina de la vieja. Encontramos á ésta detras de una cor-

tina dando diente con diente , al galan agazapado debaxo de la cama , de donde le sacó el Alguacil , y á la doncella medio desmayada en una silla. Apenas la vió el Alcalde , quando prorrumpió en esta exclamacion ¿Doña Pepita , es posible...? ; Ay Señor Don Justo de mi alma , compadezcase vmd. de mí , dixo la desdichada derramando copiosas lágrimas. Consolámosla lo mejor que pudimos , y luego que estuvo algun tanto recobrada nos refirió el origen de su desgracia en estos términos : Hará como dos meses que saliendo de una Iglesia en compañía de mi madre se nos acercó esa muger que ve vmd. ahí , y con

un semblante tan afligido , que pudiera enternecer al corazon mas duro , nos dixo , que era viuda de un Capitan y que se hallaba en suma necesidad. Mi madre que tambien es viuda y naturalmente compasiva , como vmd. sabe... Aquí la interrumpió el Alcalde con estas palabras : ciertamente lo es : hace mucho tiempo que la conozco y tengo pruebas de su buen corazon. Pues Señor , prosiguió la donçella, condolida mi madre , la socorrió, diciendola que al dia siguiente fuese á nuestra casa con el fin de vestirla mas decentemente. Hizolo así: nos contó una larga historia de sus infortunios con tanta naturalidad y resignacion , que nos cautivó la

voluntad. Con esto y la exemplar virtud que tan bien ha sabido aparentar, se fué grangeando nuestra confianza y estimacion. Cierta dia estando yo sola con ella, me habló poco mas ó menos de esta manera: Señorita, si no temiera disgustar á vmd., la comunicaria un asunto que puede interesarla mucho; á lo qual respondi que no me disgustaria si me interesaba, y despues de mil rodeos que omito por ser breve, vino á declararme que un conocido suyo, sugeto de muchas circunstancias, mayorazgo y hombre de bien á todas luces, estaba muy apasionado de mí; que deseaba saber si le corresponderia, y que informado ya de mis buenas

prendas, (¡cómo me adulaban!) deseaba casarse conmigo. Sorprendióme la noticia, y dixé que extrañaba mucho como el tal Caballero no me habia dado á entender su inclinacion llevando un fin honesto, á lo que replicó ella que hartas diligencias habia hecho para insinuarse pasando continuamente por la calle y siguiendome á todas partes; pero que el temor de un desaire le habia acobardado siempre, hasta que ya no pudiendo vivir mas en esta incertidumbre, se habia declarado á ella, para que á ley de buena amiga cooperase al lógro de tan honestos deseos. Efectivamente ese mal hombre (señalando al agazapado) solia ponerse á

mi lado en misa , afectando mucho juicio y compostura : tambien observé algunas veces que me miraba con ahinco ; y hablando ingenuamente, tuve la desgracia de que me pareciese bien. Con estos antecedentes no fué dificultoso engañarme ; sin embargo deseosa de conducirme bien dixe á mi falsa consejera , que antes de pasar adelante hablase con mi madre del asunto ; pero ella, que meditaba un perverso designio, me hizo creer que en estos casos no debia procederse así : que antes era necesario saber si nuestras voluntades se conformaban , lo qual se podria hacer por medio de cartas quando no tuviesemos proporcion para hablarnos : ultimamente,

que estando los dos de acuerdo nos declararíamos á mi madre , y de esta manera todo saldria bien. Me convenció como quiso : empecé á mirar con mayor cuidado é interés al falso amante : escribíome algunos billetes y le contesté. Así fué creciendo mi funesta inclinacion , hasta que un dia de estos me insinuó esa malvada , que ya convenia abo- carse con el mismo sugeto para tratar despacio la boda , y que el medio mas facil y seguro de hacerlo, era salir las dos solas á paseo quando por alguna ocupacion se hubiese de quedar en casa mi madre. Esta tarde por nuestra desgracia fué á tratar con ella no sé que asunto una Señora anciana , y valien-

dose de esta ocasion , la astuta me aconsejo que pidiese licencia para salir con ella á ver las ferias. Facilmente lo conseguí ; pues como he insinuado ya , mi madre tan credula como yo , habia puesto una ciega confianza en la hipócrita. Fuimos á la plazuela de la Cebada en busca del perverso novio , y en efecto logramos encontrarle ; pero solo nos dixo que no era aquel sitio proposito para tratar un asunto de tanta importancia , y que lo mas acertado sería venirse aquí. Yo lo rehusé ; pero fueron tales las persuasiones de esta muger que al fin logró traerme consigo. En el camino se conduxo el perfido con bastante miramiento y recato ; pero poco des-

pues de haber entrado aquí empezo á hablarme indecorosamente ; y reprendiendole yo su atrevimiento, léjos de contenerse , intentó atropellar mi honor. Entonces conocí la infame casa en que me hallaba: grité ; y al mismo tiempo llegaron vmds. sin duda por providencia del Cielo. Aquí dió fin á su relacion la incauta doncella , y queriendo hablar el vagabundo para justificarse se lo estorbó el Alcalde mandando al ministro que le atase y en compañía de la vieja le llevase á la carcel , mientras que él iba acompañando á la Señorita hasta su casa , como efectivamente lo hizo. Despues se ha descubierto que el seductor era un petardista , sindi-

cado de varios robos, y no tardará en llevar su merecido, como igualmente la vieja.

Acabada la relacion de este desagradable suceso, me retiré á casa á entretenerme en corregir los versos siguientes que compré manuscritos en una almoneda.

LA ENVIDIA LITERARIA.

POEMA HEROICO-BURLESCO.

CANTO PRIMERO.

Desde el Pindo alhagüeño y floreciente
 Ven fácil á mi ruego
 Melpómene cruel y plañidora, *
 Si no te ocupa ahora
 El teatro aleman en matar gente,
 Inspirame el furor con que dictaste
El Amor y la Intriga
 Quando á la culta Europa horrorizaste,
 Y cantaré con tono lastimoso
 La guerra destructora
 Que un Pedante envidioso

* Si alguno extrañare que en este poema se invoque la musa de la Tragedia, tenga entendido que el Parnaso se rige en el día por leyes muy diversas de las antiguas.

K

Suscitó sin piedad á un buen poeta
 Por imprimir sus versos. ¡Jove santo,
 La envidia literaria puede tanto!

En la grata estacion de los amores,
 Quando selvas y prados se esmaltaban
 De matizadas flores;
 Y á tiempo que al zenit resplandeciente
 De Febo los caballos se acercaban:
 Sarpedón erudito consumado,
 Por la pereza lánguida arrullado,
 En su lecho roncaba fuertemente.
 No del canoro cisne muelles plumas,
 Ni sábanas de Holanda regaladas
 El lecho componian;
 En vez de aquellas telas delicadas
 Que nos cambia por plata el extrangero,
 Cubrian al Pedante
 Las que teje la Industria allá en Vivero;
 Y dos colchones de terliz le henchian
 Las calientes vedijas del carnero.
 Guardaba al roncador el dulce sueño
 La robusta Fermina,
 Fiel posadera á fuer de Vizcayna.

Pero viendo que el sol magestuoso
 Bañaba de esplendor la estrecha alcoba,
 Prepara el chocolate substancioso,
 Despierta al huesped lánguido , y contenta
 La enana xicarilla le presenta.
 Mirala el soñoliento bostezando;
 Tres veces se incorpora,
 Tres vuélvese á tender , hasta que alzando
 Con vigor su cabeza creadora,
 Recibe el ancho plato,
 Y en el mullido lecho le coloca.
 Apenas de Caracas la ambrosía
 Endulza la sedienta y ancha boca,
 Quando segunda vez la posadera
 Entra con la gazeta de aquel dia.
 Tómala el Literato gravemente,
 Y sus torpes potencias avivando
 Con un sorbo ruidoso
 Que retumbó en el techo roncamente,
 Empieza la lectura con reposo.
 No llaman su atencion Constantinopla,
 Petersburgo ú Paris ; que allá en Turquía
 Oglow quiera reynar , ó donde sopla

Mas frío el aquilon prepare huestes
 Alexandro primero,

¿Puede acaso importar al que no sea
 Politico, Estadista ó Gazetero?

Su espíritu tranquilo se recrea

El anuncio leyendo

De un librote mazizo y estupendo

Que vertió del frances en castellano

Por *ilustrar su patria*, y de doblones

Las gavetas llenar. ¡A tanto obligan

La gratitud y el interés mundano!

Ya escucha arrebatado los loöres

Que le dan en cafés y librerías,

Ya el retintin sonoro de la plata

Que dexan los incautos compradores

En cambio de una impresa patarata.

Al contemplar el lucro exórbitante

Sonrie Sarpedón, toma otra sopa,

Y vuelve á la gaceta entretenida

Con plácido semblante.

¡Ay! detente infeliz, no mas lectura;

Guárdate, no se vuelva

Tan sábroso deleyte en amargura.

Despues de tu gran libro publicadas
 Vienen las poesías de Liberio,
 A quien templa la lira el mismo Apolo,
 Y las Musas le escuchan admiradas.
 Pero tú le aborreces, á tí solo
 Disuenan sus dulcísimas canciones,
 Desde el aciago dia
 Que una de ellas leiste,
 Y tu escasez de ingenio conociste.
 ;Cuál entonces ardia
 En envidia y rencor tu hidalgo pecho!
 ¿Qué valieron contrarias opiniones
 A tu lengua mordaz? Ella cortante,
 Qual filo agudo de templado acero,
 Hendió, rajó, deshizo; mas triunfante
 Quedó el poeta sin mostrarse fiero.
 En vano ya á su gloria
 Otra vez te opondrás; en vano intentas
 Sepultar para siempre su memoria,
 Cede, pues, no desmientas
 La amable tolerancia
 Que te enseñó un filósofo de Francia.
 Si de unos versos el fatal anuncio

Ha de exáltar tu bilis , no le leas,
 Mas ¡ ay! que mi consejo despreciando
 Ya le empiezas á ver, y amarilleas.
 Como suele rugir y enfurecerse
 El leon del Retiro aprisionado,
 Quando por hacer mal y entretenerse
 El importuno espectador le aguija;
 O qual toro andalúz , á quien molestan
 Con ásperas cosquillas
 De fuego las punzantes banderillas,
 Quebrama, y brinca, y corre, el cohete estalla,
 Y el furioso animal salta la valla;
 Así al leer de los versos el anuncio
 El Pedante se irrita,
 Y en el lecho se agita
 Con fuerte y convulsivo movimiento:
 Rechina el tarimon, xicara y plato
 Van al suelo rodando,
 Y el heroe su decoro abandonando
 Salta luego en camisa
 Al negro y polvoroso pavimento.
 ¿ Qué mágico poder trocó al momento
 En agrio enojo la festiva risa

Que al ternerino labio te asomaba,
 O Fermina cortés? Vedla insultante
 Al huesped arengar de esta manera.
 "Demonio, pues, señor; ¿xicara rompes
 Y plato sin piedad?" Mas le dixera
 Si él en cólera ciego
 No la hiciera temblar con un reniego.
 Un profundo silencio en la posada
 Sigue á la tempestad del chocolate.
 La triste Vizcayna
 Pálida, acongojada,
 Retírase gimiendo á la cocina.
 Allí el tinto licor de una botella
 Vuelve el color y el ánimo perdido
 A la noble doncella;
 Mientras que Sarpedón, ora abatido
 En el lecho se sienta,
 Y su desgracia y confusión lamenta;
 Ya maldice á Liberio y le amenaza,
 Y con trémula mano
 La inocente gazeta despedaza.
 Un vapor tenebroso
 Oscurece la estancia de repente;

De encrestada serpiente
 El silvo penetrante y espantoso
 Anuncia de la Envidia la llegada.
 Aparece la furia vivo fuego
 De sus ojos lanzando, descarnada,
 De amarillez cubierta y de tristeza:
 En rededor del inflamado seno
 Mil vivoras se enlazan con fiereza
 Vertiendo su mortifero veneno.
 "Sarpedón, Sarpedón, el monstruo clama;
 ¿Por qué el tiempo fugaz en vanas quejas
 Malogrando aquí estás? Triunfa Liberio,
 Del Austro al Septentrion vuela su fama,
 Y gloria tanta disfrutar le dexas?
 Corre á la librería dó sus versos,
 Por diez reales se compran: corre, vuela,
 Y con el insolente magisterio
 Que aprendiste en mi escuela,
 Censura, muerde, grita,
 Y al libro y al autor desacredita.
 Yo infundiré en tu pecho
 Audacia y crueldad: yo que iracunda
 Hago arder en discordias intestinas

Aulas , Gremios , Colegios,
 Academias , Cabildos y Oficinas. ,
 Dixo ; luego el vapor se desvanece,
 Y la horrible vision desaparece.
 Inquieto , delirante,
 Ya el vestido acomoda
 A su cuerpo agilisimo el Pedante;
 No con aquel esmero y bizzarria
 Que orgulloso ostentaba
 Quando su nuevo libro bien prensado,
 Y en verde tafete enquadernado,
 A la tierna Belinda presentaba.
 Hoy más desaliñado
 Su morada abandona : presuroso
 A la puerta del Sol va caminando,
 Y á quien halla delante atropellando.
 ¡ Ay triste ! que azaroso
 Donde quiera le veo ! Ten el paso
 Alumno de Minerva , que es llegada
 La hora fatal. . . ¡ O suerte ! ¡ Ó duro acaso !
 Tropezó con la mole agigantada
 De un Aquario asturiano
 Robusto y corpulento como un roble:

Este quedóse inmoble,
 Y Sarpedón cayó por mas liviano.
 No de otro modo en divertido juego
 La redonda pelota
 Dá en la pared , rebota;
 En continuo ejercicio
 Corre de una á otra mano velozmente,
 Y en tanto no se mueve el edificio.
 ¿Quién me dará expresiones , quién estilo
 Patético , vemente
 Para pintar con noble valentía
 La cólera que hervia
 En el pecho del heroe derribado?
 Maldiciones horribles
 Lanza á los inocentes aguadores,
 Levántase , pateo,
 Y aunque impropio de graves escritores,
 Quiere entrar despechado
 Con el Astur en desigual pelea.
 Este el cántaro dexa , se adelanta,
 Y su puño de encina
 Con ademan impávido levanta.
 Qual tímida gallina

Que al ver sobre el texado revolando
 Al milano ufi-corbo y carnicero
 Recoge sus polluelos bulliciosos,
 Y á guarecerse va del gallinero;
 Así faltando al heroe de repente
 Los esfuerzos briosos,
 Con sudorosa frente
 Huye el puño fatal que le amenaza.
 No por eso el contrario le persigue;
 Pues aunque su ruindad muestra en la plaza,
 Es en la lid magnánimo, y al punto
 Que á un enemigo vence, con mesura
 Su cántaro recoge y su verdura.
 Pero ya el fugitivo sin aliento
 Llega á la librería: ya le brinda
 El librero cortés con un asiento.
 Admítele gustoso. ¿Y habrá un sabio
 Que á tan grato convite no se rinda!
 Como en ardiente Julio placentero
 Es el soto enramado
 Al cazador sediento y fatigado;
 Así la fresca tienda del librero
 A Sarpedón recrea,

El céfiro le orea,
 Y ya el sudor copioso
 Se le convierte en ambar oloroso.
 No con igual deleyte en los jardines
 De la hermosa Granada,
 Entre fragantes rosas y jazmines,
 Reposaba Almanzor del verde Mayo
 Una fresca mañana
 Al lado de su amada Galiana.
 Pero ¡quán breves son, quán engañosas
 Las glorias de este mundo lisonjeras!
 Sécanse los jazmines y las rosas,
 Muere Almanzor y Galiana espira,
 Y el Pedante otra vez se enciende en ira.
 Justa es su indignación: un literato
 Las odas de Liberio armoniosas
 Empieza á declamar con tono grato.
 Dos críticos las oyen, las ponderan,
 Y la sjen del poeta castellano
 De verde lauro coronar quisieran.
 Pálido el heroe, insano,
 Ya intenta acometer, ya entre sus garras
 Deshechos se figura y palpitantes

Impresores , caxistas,
 Libro , librero , autor , panegiristas.
 Horrorosa matanza,
 Triste desolacion allí se viera,
 Si tan cruel venganza
 Otro superior brazo no impidiera.
 En un rincon oscuro
 De la alta y espaciosa librería
 Un castillo formaban muy seguro
 Ocho gigantes folios : en el centro
 Habitaba la audaz Pedantería.
 Textos greco-latinos,
 Títulos peregrinos,
 Glosas y comentarios la asistian,
 Y una espesa falange componian.
 Desde un balcon dorado y eminente,
 Por dos fuertes ratones construido
 Con acerado diente,
 La deidad observaba de su alumno
 La vengativa saña;
 Y tomando su manto guarnecido
 De sutil y vistosa telaraña,
 La rica estancia dexa,

Y así vuelta al Pedante le aconseja:
 Suspende ese furor , que no es cordura
 Arriesgarse al combate
 Quando hay tan esforzados campeones
 En la hueste enemiga. ¿ Por ventura
 Tú solo con el puño y los pulmones
 Á tantos vencerás? Sigue mis huellas,
 Que á venganza mas noble te destina
 Una deidad contraria del poeta:
 Dice , y veloz camina,
 Polvorosas esencias esparciendo,
 Y á la diosa discreta
 Atónito el Pedante va siguiendo.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

*nora. El canto segundo se insertará
 en el quaderno siguiente.*

